



R. 47.570

CÁRLOS PEÑARANDA.

ODAS,
POESIAS VARIAS,

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO

DEL

EXCMO. SR. D. JOSÉ DE CARVAJAL.



MADRID:

IMPRESA, ESTEREOTIPIA Y GALV. DE ARIBAU Y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, n.º 3.

1877.

100

R. 47.570

19 Jun

CÁRLOS PEÑARANDA.



ODAS,
POESIAS VARIAS,

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO

DEL

EXCMO. SR. D. JOSÉ DE CARVAJAL.



MADRID:

IMPRESA, ESTEREOTIPIA Y GALV. DE ARIBAU Y C.^a

(sucesores de Rivadeneyra),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

calle del Duque de Osuna, n.º 3.

1877.

Es propiedad de su autor.

AL EXCMO. SEÑOR

D. JOSÉ DE CARVAJAL Y HUE,

como débil, pero sincero testimonio de admiración profunda y respetuosa amistad, dedica esta humilde obra su afectísimo

CÁRLOS PEÑARANDA.

Madrid 5 de Junio de 1877.

PRÓLOGO.

El género humano es como un inmenso ejército que va á la inacabable conquista de altísimos destinos. El dedo de Dios ha trazado en ascension perpétua una espiral infinita por cuyas ondulaciones se desarrolla la Historia; los pueblos la recorren, unidos entre sí por el sentido general de la humanidad; pero, fuera de este vínculo comun, cada uno se mueve con distinto compás, y unas veces se detiene y otras adelanta y no pocas retrocede ó se precipita.

Sería cosa maravillosa ver desde las inaccesibles regiones de lo absoluto el movimiento de ese innumerable hormiguero; cómo una vanguardia de locos ó de héroes, abigarrado conjunto de todas las razas, lleva en alto la escarnecida bandera de la utopia de hoy, que tal vez sea la realidad de mañana; cómo el grueso del ejército custodia entre apiñadas masas

el depósito de la civilización; cómo los rezagados se afanan por alcanzar á sus émulos; cómo los de aquí caen, convirtiendo el último suspiro en aliento de los que siguen; cómo los de allá desfallecen y se echan; cómo otros se levantan y corren; cómo está lo pasado sembrado de calcinadas osamentas y poblado de ennegrecidas ruinas, y cómo asoma lo porvenir, henchido de vida y resplandeciente de luz.

Sucede á las veces que un pueblo, despues de prolongada somnolencia, que suele no ser señal de muerte, sino de descanso, durante el cual se fabrican nuevas energías, siente en su seno el calor eléctrico de la resurrección y, aguijoneado por el progreso de otros pueblos que, entre tanto, han tomado la delantera, sacude su pereza y se pone en marcha con una velocidad anormal. Estos períodos se llaman revoluciones; pero deben su origen con más frecuencia á una causa interna: al agotamiento de las fuerzas que han animado hasta entónces la vida social. Cuando estas fuerzas se hallan en su máxima eficiencia, llega una sociedad á su apogeo, como Atenas con Pericles, Roma con Augusto, Francia con Luis XIV, España con sus primeros Reyes Católicos; pero si no se refrescan en la corriente de los tiempos, estos mismos las van gastando,

y llega el momento en que todo un pueblo desapareciera, si por instinto misterioso no se transformase, interrumpiéndose al pié de la zanja el acompasado movimiento histórico cuyo último paso sería la muerte, de no acudir á principios vírgenes para devolver á la tierra exhausta su vigor perdido. La vida total se informa de esos principios, y hasta que han penetrado en ella por todos sus poros, dura el período revolucionario. Las ciencias, las artes, las costumbres, la literatura, la economía, la política, todo se impregna del espíritu moderno y no se sustrae á su imperio esfera alguna de la actividad humana, tanto en el órden material como en el órden moral; pero siendo la política aquella manifestacion más universal de la vida, la que abraza en su seno la totalidad de los intereses y compete á la generalidad de los asociados, por eso es tambien la manifestacion más aparente de las revoluciones, y por la misma razon éstas se clasifican y determinan principalmente, por los caractéres que aquélla les impone.

Basta con lo que llevamos dicho para no confundir las revoluciones con los actos de fuerza que inevitablemente coinciden con su explosion, merced á la defensa que hacen los agonizantes intereses de lo pasado y la acometida que les da la aspiracion presente, ansiosa de convertirse en hecho; y basta



tambien para explicar cómo esos períodos son de hondas agitaciones, de prolongadas crisis, aceleradas ahora, entorpecidas luego, cuya ley de desarrollo persevera en medio de tremendos contrastes y de vaivenes sin cuento que ponen en peligro la nave é infunden hasta en el ánimo de los más expertos tripulantes el temor de que no llegue nunca á su destino y zozobre al empuje de la ola demagógica ó se estanque en los mares glaciales de la reaccion.

Así corre en España todo el presente siglo. La monarquía se habia rebajado desde la talla de Carlos I á la de Carlos IV; el arte de gobernar, desde el cardenal Cisneros á Manolo Godoy; la arquitectura, desde la sombría grandeza del Escorial á las mezquindades del Retiro; con la evaporacion del sentimiento religioso perdido entre las groserías del fanatismo, se habia evaporado tambien la inspiracion que moviera el cincel de Berruguete y de Montañés; solamente se caldea el genio en el cerebro de dos hombres: de D. Ramon de la Cruz, que en són de sátira, levanta el sainete á las alturas del poema dramático y la sociedad en que vive á las alturas del sainete: de Goya, que anda como un fantasma burlon entre aquellas ruinas y vergüenzas; que pinta á su época, con la risa del desprecio en los labios, y en cuyos lienzos se condensa y hace visible el crujir de las



quijadas y la carcajada estridente del aparecido; últimas llamaradas del arte español que alumbran la agonía de un pueblo que muere por falta de aire puro.—Entonces el espíritu revolucionario dijo á éste moribundo: *surge et ambula*, y desde entonces ha vuelto á trabarse la lucha por la vida.

Ciencias, artes, letras, política, se van alzando de sus sepulcros; vacilan, caen, pero vuelven á levantarse, y cada día es más firme su paso y su andar más seguro.

En esta peregrinacion hay horas como la presente, tristes y nebulosas, que parecen como un compás de espera en el movimiento ascendente de las ideas y de sus encarnaciones; porque la revolucion española está sometida á las leyes generales de estos períodos y no llegará á consolidarse sino cuando su espíritu lo haya invadido todo, despues de muchos tanteos y de victorias efímeras, como la impresion de sus derrotas. Estas descorazonan tanto cuanto aquéllas embriagaron, y solamente la razon fría, serena, desapasionada, fortalecida en el estudio de aquel movimiento y en los ejemplos de la Historia, puede levantarse por cima del desfallecimiento actual, para ver cómo el incansable ariete sigue batiendo el muro, con sordo golpe, mientras que, confiados en su espesor y fortaleza, sueñan con la eter-

nidad de su triunfo ó deliran con loca fantasía los centinelas de la reaccion.

La cadena de los hechos se ha roto muchas veces desde las primeras palpitaciones liberales que sintió el corazón de España al soplo de las ideas modernas, durante la guerra de la Independencia; pero siempre se han vuelto á soldar sus eslabones, por más que, entónces como ahora, los hombres apocados hayan creído que se frustraba la aspiración revolucionaria y que retrocedemos ó nos paramos en la mitad del camino.

¡ Ah! respóndeles tú, siglo ultrajado,
Y enciende su memoria
Con todos los acordes de tus himnos
Y con todos los rayos de tu gloria,
Mientras dice mi voz: El siglo lucha
Y no hay lucha en el tiempo sin victoria (1).

La decadencia de las letras españolas es el estri-billo obligado de los enemigos de la revolución y de los pobres de espíritu, que pierden entre las tinieblas de una noche polar la esperanza de volver á ver la luz.

Que nuestra cultura en todo órden de relaciones, ha progresado rápidamente desde el origen de

(1) Poesía titulada *Adelante*.

la era revolucionaria, es cosa tan clara que me parece evidente, aparte de cualquier consideracion política; que el estudio de las ciencias atrae; que se rompen todas las trabas que sujetaban el ingenio español á una vida artificial; que los grandes problemas filosóficos y las gravísimas cuestiones sociales agitan y conmueven inteligencias que pocos años ántes hubieran permanecido insensibles á su influjo y ajenas á su conocimiento; que se van suavizando las costumbres; que resucita con nuevos vuelos el arte; que se viene realizando una trasformacion provechosa, en medio de la erupcion de las ideas más contradictorias, de la pugna de las pasiones, de la lucha de los intereses y de las hondas conmociones que produce el choque de la verdad y del error, ¿quién puede negarlo, fijando su vista inteligente en aquel espectáculo, y parando el oido á ese rumor misterioso que sale de las profundidades de la vida misma, conjunto confuso de sonidos placenteros y melancólicos, preñados de lágrimas y de sonrisas, de alegrías y de dolores, dominados por notas de esperanzas, cuya vaga armonía es el preludio de un cántico eterno de libertad y de gloria?

A este movimiento universal ha contribuido poderosamente la literatura, de cuya decadencia se preocupan los críticos, impresionados porque duran-

te los últimos años se nota una especie de paralización en este ramo de la belleza. Olvidan que la historia del arte, y principalmente de las letras, presenta numerosos ejemplos de hechos idénticos, y que no es la producción artística una serie sin interrupción ni decaimiento, sino que le alcanzan las leyes á que se halla sujeta la revolución, en cuyas entrañas ha nacido su desarrollo. Olvidan también que estos momentos de aparente abandono son períodos de concentración en que se cobran fuerzas para volar á esferas más altas, y que en el silencio y en el recogimiento labra el artista sus armas de combate. Así es que á las grandes explosiones del genio, ha sucedido siempre como una somnolencia, que es el descanso de la naturaleza, en cuyo seno se va batiendo y cuajando el gérmen de un genio futuro.

El cultivo de la literatura ha sido ciertamente asunto favorito de la actividad española durante esta alborotada centuria, y á la par que se iniciaba nuestra resurrección política, cuando se disipó la oscura nube del despotismo austriaco y borbónico, se inauguró nuestra resurrección literaria, saliendo la poesía del estrecho molde de imitación servil y sosa á que la tenía reducida la falta de ideal.

Apénas la aurora de la libertad coloreaba el arco del horizonte, cuando la voz del poeta despertó á la

sociedad para que disfrutára sus delicias, como la voz de la alondra que se abre paso al amanecer por entre las ramas del bosque y despierta á toda la naturaleza para que goce el beso del sol. El canto es la primera explosion de esta gratitud de la vida hácia la luz que vuelve á regenerarla, y por eso cantan todos nuestros poetas, y es la oda nuestro poema predilecto, desde la guerra de la Independencia hasta nuestros dias.

No importa que ahora, sobre laureles todavía frescos, parezca dormida la poesía lírica; aún en sueños salen de sus labios cantos tan bellos como los que contienen las páginas de este libro, notas sueltas, precursoras de grandes sinfonías. Dejadla que despierte, que rocen sus alas la frente del poeta, y veréis cómo brota el caudaloso raudal de la inspiracion. Ya su alma se exalta hasta los cielos donde la Divinidad tiene su morada :

Yo elevo mis plegarias
Del templo entre el incienso,
Y cuando el humo denso
Invade la extension,
En sus flotantes ondas,
En la espiral que sube,
Serenos me columpio;
Soy algo de la nube
Que sube por los aires
Y que recoge Dios.

La efervescencia de las pasiones políticas que han absorbido durante cinco años todas las actividades humanas y el repentino descaecimiento que, despues de aquel supremo estallido, se ha apoderado de la sociedad española, cansada de guerrear, explican el silencio de la poesía, despues de aquella explosion de lirismo que produjo al gran Quintana, á Gallego, á Lista, á Arriaza, á Espronceda, y cuya llama ha encendido en nuestros tiempos la fantasía de Zorrilla, Campoamor y Nuñez de Arce. Tímidos ensayos, vuelos frustrados, aspiraciones sin premio revelan que á pesar de ese silencio y en el fondo de la oscuridad, palpitan y prueban el empuje de su vuelo, nuevos poetas que se lanzarán á lo infinito, en pos de la gloria que alcanzan aquellos escritores insignes, en cuanto llegue la hora de su misteriosa evolucion á la simiente que durante este invierno esconde codiciosa la tierra.

Ya rompe el silencio y sale de la oscuridad la musa de Peñaranda, cuyo nombre empieza á abrirse paso despues de numerosas producciones que atestiguan su constancia y su vocacion por la difícil carrera de las letras. Este libro, comparado con las colecciones que ántes ha publicado, es una manifestacion elocuentísima de los progresos de su espíritu, y los que conocemos al autor podemos añadir que lo

es tambien de la fuerza de la voluntad, ante cuya presion lenta y eficaz ceden todos los obstáculos, tanto los que nacen de la propia naturaleza, como los que proceden de esas vulgares pero ineludibles exigencias de la vida real que han secado tantas flores, apagado tantas luces y cortado tantas alas.

Cuando siendo el poeta todavía niño, sacude su alma por vez primera el soplo de la inspiracion, entónces canta el amor que siente de lleno, vislumbra apénas y desconoce por entero. Como el amor es la pasion de la juventud, los hombres principian por sentirlo y los poetas por cantarlo. La poesía lírica no es en aquellos albores otra cosa más que el desahogo de anhelos que no caben dentro del pecho, y la necesidad de dar contornos y perfiles á las vaguedades del alma; pero á medida que el poeta se desarrolla y fortalece en su propia llama, se le ensanchan los horizontes, recorre esferas ignoradas y contempla la vida toda bajo el aspecto de la belleza. Llega á abrazar dentro de sí al universo y á Dios; es vate, profeta, adivino, que junta en una sensacion todas las amarguras y todos los deleites; en un pensamiento todos los errores y todas las verdades. Su genio es un secreto para el cual no hay secreto alguno en la naturaleza, en la sociedad, en el individuo ni en el tiempo. Todo es suyo; en su cerebro hay soluciones

para cualquier cuestion; en su garganta, palabras para cualquier enigma; en su corazon latidos para cualquier sentimiento, y en su cóncava lira, ecos infinitos para lo infinito de sus concepciones.

Hay muchos que desfallecen en esta peregrinacion por lo ideal y lo desconocido, más vaga y peligrosa que la del poeta florentino al través de los cielos y los abismos de la teología católica; porque solamente unos cuantos escogidos tienen la vista bastante serena para no marearse á tales alturas y para no caer rápidamente en el movido oleaje del olvido, donde se dilata y desaparece la ligera ondulacion que produjo su caída, sin que su generoso malogrado intento deje siquiera la huella del recuerdo.

Todos hemos amado; todos hemos cantado; muchos hemos caído.

Peñaranda no es de ese número. Espíritu serio y reflexivo, imaginacion ardiente y vária, templada en el recogimiento y en la adversidad, penetra osado por las nubes que celan á la tierra los esplendores de lo infinito y arde en su contemplacion sin consumirse. Sus poesías llevan el sello del espíritu revolucionario que ha invadido nuestra patria y encuentran ecos en su lira las pasiones, los dolores, los entusiasmos, las amarguras y las esperanzas que forman el nimbo de la revolucion militante. Por un momen-

to vacila la palabra en sus labios y la fé en su pecho, como cuando se asombra de la bajeza humana ante un crítico eminente que adula á un escritor mediano, ó cuando pinta con oscuros y exagerados colores el estado moral de la sociedad española en versos dirigidos á un emigrado. Déjase entónces arrebatado por los extremos del dolor, y decae luégo hasta un profundo desaliento.

¡ Ah! no es verdad. Los rumbos que hoy sigue la sociedad en que vivimos, no la apartan para siempre de las hospitalarias costas del bien y la belleza. Parece que se ha perdido el derrotero y que las estrellas del firmamento se apagan, desobedeciendo la ley de la creacion que las puso en el espacio como faros eternos, para que guiáran al hombre por la inmensidad de los mares. El amor es vil mercadería, el honor, ridículo anacronismo; la patria, una palabra vana, que ya no tiene la virtud de soplar sobre las cenizas y avivar los rescoldos del corazon humano. El vicio es Dios, la virtud su víctima y el oro su ofrenda; todo esto puede decirlo el poeta seducido por las apariencias y arrastrado por las contradicciones de la realidad con lo ideal; pero si su vista no penetra más hondo, si cierra aquí el círculo de su actividad, si su palabra es una maldicion y su canto un Requiem, que calle, mejor es que calle; porque

confunde la media luz de la mañana con la de la tarde y no sabe distinguir entre el sonrosado celaje de la madrugada y las anaranjadas tintas con que tiñe todavía el horizonte un sol que se ha puesto.

El poeta que tal hiciera no sería el profeta, el adivino, el vate. Su alma, accesible á todas las influencias, puede y debe sentir el choque de las contradicciones como el roce de las armonías. Ha de beber la copa del desengaño amargo y embriagarse con el dulcísimo licor de la esperanza. Si ha de representar la influencia de la revolucion en las letras, ha de sufrir horas de agonía, apariencias de muerte y golpear con la frente la tapa del sepulcro para resucitar á nuevas luchas y aspirar á definitivas victorias. Que no le amilanen los obstáculos ni le desalienten las pequeñeces; porque esas miserias y deshonras son hoy más visibles, gracias á la revolucion que las ha removido del fondo en este universal fermento de la vida antigua; ellas á su vez se revuelven y forman sobre el cráter como una especie de costra que la llama de la erupcion hará saltar por alto en mil pedazos. El verdadero poeta penetra por esas capas y llega á las recónditas regiones donde se forja y elabora el altísimo pensamiento del siglo, y sus prescien-tes versos, aunque reflejen las amarguras de este batallar continuo, son una enseña que dirige las huestes

de la civilización, y en cuyos pliegues va escrito el himno de la buena nueva.

Así Peñaranda ve en una moneda el retrato de la sociedad presente, triste, fría é interesada; pero presume que tras esa máscara laten graves problemas, y que el corazón humano está sediento junto al seco arenal por donde ántes corrieron las aguas de la vida.

Si el primer paso de la poesía es por los senderos floridos del amor, el segundo es por las asperezas del desengaño que sufre al roce de la realidad impura. Después de este primer contraste, pide reposo la imaginación del poeta y lo encuentra en el seno del hogar, en el culco íntimo y callado de la virtud, en las apacibles bellezas del campo, en la ternura de los afectos y en el entusiasmo por el arte.

Peñaranda ha pasado por ese tercer período, y el presente libro contiene manifestaciones bellísimas del estado de su espíritu, durante la evolución que precede á la definitiva transfiguración del poeta.

Leed las melancólicas y tranquilas memorias perfumadas de amor conyugal y filosófica resignación, que dedica á las últimas horas de un año; el soneto titulado *La Mujer*, y las bellísimas estrofas con que canta todos los varios aspectos del campo:

Cuando es mar la llanura
 Por cuya rubia espalda va pasando
 El vago viento, de las altas mieses
 Olas mil abatiendo y levantando.

.

Y brama el viento, y llueve,
 Y el labrador, en la tranquila aldea,
 Que se reclina en la vertiente falda,
 Mira á lo léjos el hogar que humea.

La suavidad de los tonos, la belleza de los contrastes y la exactitud de la expresion, demuestran que lo sublime tierno, es tal vez la cuerda más sensible y delicada de la lira de Peñaranda.

A veces pienso que el lejano monte,
 Que el bosque en que los árboles se mecen
 Y corta el horizonte,
 Que una casa, entre juncos escondida,
 La soledad y un libro, bien pudieran
 Llenar los horizontes de la vida.

Por eso le inspiran tanta admiracion, y expresa con inimitable ternura la impresion que le causan algunas poesías de Ruiz Aguilera:

Son tan tristes y suäves
 Los dulces cantares tuyos,
 Que el pueblo los juzga suyos,
 Notas parecen de aves.
 Del mar los gemidos graves
 En tus cantos escuché,

Y si en ellos no encontré
Olas de ruda fiereza,
No tiene ménos grandeza
El mar, porque en calma esté.

Este estado del alma pone al poeta en el más seductor de todos los peligros. Los desencantos de la realidad moderan sus generosos ímpetus, y busca refugio dentro de estrechas lindes, dónde cultiva modestas flores y aromáticas plantas. Allí encuentra consuelo su conciencia herida, y en un nuevo mundo de dulces y santos desahogos, se calman los rigores de la calentura que ha devorado su imaginación; pero sucede con frecuencia que allí se queda para siempre, y que su genio, temeroso de volver á la lucha, se engrie en lo infinito pequeño de las emociones agradables. Entónces no se pierde para el arte, pero se pierde para el siglo.

No se pierde para el arte, en cuanto realiza la belleza, que es su fin; fin universal, independiente de cualquiera otro. Sería impertinente tratar ahora de paso esa interesantísima cuestión, recalentada por la crítica moderna, con el fuego y la novedad que le prestan los progresos de la estética, sobre si el arte ha de tener un objeto moral ó científico, si debe ser transcendental y docente; disquisiciones sutiles que desaparecen al grito de admiración que produce la

belleza, dónde y cómo quiera que se manifieste á los ojos de sus amantes. Quién la mira bajo un punto de vista estrecho y la ajusta á un molde; quién le traza su camino por lo ideal, como se pinta en un mapa la línea del viaje; quién le quita la libertad que es su ambiente, y la universalidad que es su carácter, la desconoce y mata; porque ella es una como el cielo y vária como el celaje. Sus adoradores han de entusiasmarse; leyendo la descripción de las gracias sensuales que adornan á la diosa del amor, en las gradas de cuyo templo la mujer pagana entregaba los tesoros de su cuerpo á la lujuria del transeunte, y entusiasmarse también, escuchando las severas notas del himnario cristiano ó los cantos de amor divino que entonan las vírgenes vestidas de blanco y coronadas de azucenas, en honor de María sin mancha, cuyos grandes misterios exigen el sacrificio de la inteligencia; ora levantar como Jacob los párpados del espíritu á la vision del cielo; ora despertarse á los ecos del ditirambo y correr á tenderse á los piés del viejo Sileno, junto á la bacante que se despereza debajo de la parra; volar de la verdad á la mentira, del dogma á la fábula, de Jerusalem á Atenas, del Sinaí al Olimpo, del cristianismo que consuela al politeísmo que deslumbra; llenos de dolor cubrir sus cabellos con el polvo del Calvario; llenos de piedad empujar

hacia arriba la roca de Sísifo; bañarse ahora en la corriente de Castalia, é inclinarse luego para beber en el hueco de la mano el agua sagrada del Jordan; pedir al Dios de las misericordias que se duela del arrepentimiento de Magdalena, y perseguir entre el tropel de los Faunos á las ninfas juguetonas del bosque.

¡Ah! la belleza no es materia de tiempo y de moda, sino de eternidad y de genio.

Bello es el ruinoso Partenon y bello el Duomo de Milan. Bello el Hércules Farnesio, representacion de la fuerza bruta, y bello el Cristo de Benvenuto Cellini, imágen de la fuerza moral. Bellas son las fiestas de Teniers, cuyo fondo es una taberna, y cuyo motivo es la vulgar alegría del vino y de la danza. Bellos son los retratos del Greco, y sin embargo, aquellos pálidos rostros salen de las almidonadas gollillas, como cenizas aventadas por la abertura de blanquecinos sepulcros. De la Dánae voluptuosa de Ticiano, á los Gerónimos flacos y macerados de Ribera; de las triunfantes vírgenes de Murillo, á las dolorosas de Morales; de los acongojados ángeles de Ribalta, al amorcillo de Guido; del famosísimo Diego de Velazquez, pintor de la tierra, al imponderable Rafael de Urbino, pintor del cielo, la gama de la belleza pictórica abraza todos los tonos, todas las maneras, todos los asuntos y todos los gustos.

¿Cómo no había de suceder otro tanto á la belleza literaria? La creacion del mundo es bella, segun Hesiodo y segun el Génesis. El recuerdo del viejo Valmiki, cantando la hermosura de Sita, el valor y la sabiduría de Roma, á la sombra de las selvas indias, junto al elefante consagrado que cruza majestuoso por medio de árboles odoríferos, no eclipsa el del viejo y borracho Anacreonte, que, tendido en lecho de tiernos mirtos, levanta con brazo vacilante la taza donde Amor, vistiendo, segun su decir, pálio de púrpura ceñido al cuello por cintas de papiro, vierte, mezclado con hojas de rosa, el licor que devuelve sus fuerzas al pobre y alegre poeta, cuya intencion es cantar la pasion de los héroes y cuyos labios no se abren sino para cantar la pasion de los amantes.

En los escombros de lo pasado; en las amarguras de lo presente; en las visiones de lo venidero; en la historia y en la predestinacion; en las pasiones más bravías como en los sentimientos más tiernos, puede inspirarse el poeta y tomar arranque para remontarse con estos elementos á la produccion artística.

No se pierde, pues, para el arte el poeta que al llegar al tercer período de su evolucion se encierra en sus límites y realiza la belleza, cantando la tranquilidad del campo, del hogar y de la familia; como no se pierde para la vida universal la actividad de

la abeja que no sale fuera de la heredad contigua á su colmena.

Pero se pierde para el siglo, en cuanto desecha la influencia directa que le corresponde en las grandes agitaciones de la sociedad, cuyo es precursor y heraldo. Debe ir á la cabeza, cantando siempre, para que sus notas, recogidas por los ecos del espacio, sirvan de guía á la humanidad en su infinita ascension hácia la luz de lo absoluto. Debe ser á un tiempo cantor y soldado, y correr á la lucha, á su puesto de honor y preferencia, tan pronto como ha restablecido en el apacible desahogo de su fantasía posada sobre las flores del corazon y las de la naturaleza, el equilibrio de su alma destrozada por los primeros naufragios de la juventud.

Cumpliendo con esta mision, huye Peñaranda de las seducciones de la poesía sentimental, y desde su propio seno se alza exclamando :

¡ Árboles tristes , otoñales brisas !
Impelido á mi vez, gozar no puedo
Vuestras tristes sonrisas.
¡ La tempestad se acerca á reclamarme,
Y voy, ola del mar de la existencia,
Donde mi suerte ó Dios quieran llevarme !

Desde este punto Peñaranda entra de lleno en la atmósfera de la poesía moderna, y realiza el propósito que indicaba en sus versos á Zorrilla :

Un mundo tu fe ha cantado
Que ya no puede morir.
Yo las anclas he arrancado
De los mares del pasado,
Y hago rumbo al porvenir,

ó en una de las galanas décimas consagradas á Ruiz
Aguilera:

Otros, con voz conmovida,
Ensalcen el polvo inerte.
¡Aman la sombra y la muerte,
Yo amo la luz y la vida!

Esta es la crisis suprema del artista. Como el jó-
ven escudero que se arma para recibir la órden de la
caballería, parte su pecho entre el ardimiento de
probar su temple en el primer combate y el temor de
que no estén sus fuerzas en proporcion de sus bríos;
pero la vocacion y el entusiasmo todo lo allanan;
el caballero se enamora de las aventuras y el poeta
desamarra su barca de la orilla, suelta la vela y co-
mienza su navegacion por lo desconocido.

El poeta personifica entónces á la humanidad; se
llama Goethe, Schiller, Leopardi, Hugo, Quintana.
¡Salud, maestros! Una chispa de la hoguera que
arde poderosa dentro de vosotros, consume nuestro
pecho al sentir y nuestra inteligencia al pensar. Vien-
do cómo pasais del mundo de la materia al mundo
del espíritu, nos embarga la religiosa admiracion que

tiene la bóveda, esclava de la columna, y la columna esclava del cimiento, hácia el perfume que sale del tabernáculo, se dilata, sube y llega á las plantas del Eterno; melancólica á veces, como la de la roca inmóvil en la costa, que ve pasar la embarcacion entre la sonrisa de las olas y las caricias del viento; entusiasta, pero modesta, como la del tomillo, arraigado en el monte, que en las ligeras alas del aura envía su fragancia al águila que se cierne en el espacio; admiracion confundida con la delicada envidia que siente cuanto es débil y sensible hácia cuanto es fuerte y luminoso.

¿En qué consiste el vigor de vuestra carrera, que de un impulso ascendeis á la beatitud de la gloria, desde las agonías del infierno, miéntras que nuestro pensamiento, sujeto á la gravitacion, se arastra por el suelo y pide alas, alas para seguiros?

El jóven poeta español de que nos ocupamos, hace en este libro sus pruebas para ingresar en aquella legion sagrada que prefiere, como la tebana, morir ántes que sacrificar su conciencia ante los ídolos de lo pasado. El público ha de juzgar si lo merece y si los elogios que han salido de nuestra pluma son debidos al mérito del postulante ó han de achacarse á la exultacion que la honra del padrinazgo ha producido en nuestro ánimo.

Cuando en esta fase de la producción artística, que contiene ya en sí los elementos de un desarrollo indefinido, llega el poeta á transfigurarse, rómpense todos los velos al són de inefables armonías, y por donde quiera que extienda su mirada le provocan al consorcio de su alma con el misterio, horizontes insondables, poblados de ideales que acuden á bandadas á tomar corporalidad en su fantasía.

El ambicioso poeta quisiera fundir su innúmera multitud en un solo rayo de su pensamiento, y concentrar los problemas de la vida en una sola poesía. Como rechaza las cadentes soluciones de los tiempos pasados que en el momento actual se reflejan, principia por preguntar :

Decidme qué es vivir ; si ésta es la vida,
Cruzar quiero por ella oscurecido,
Cual ave por la selva
Donde no está su nido.

El alma le contesta que la vida es la inmortalidad, en las estrofas zorrillescas que llevan el epígrafe de *Sentimientos*. Aprende entónces el poeta que la muerte es una sombra y la vida una realidad perpétua; que una y otra son hermanas y se confunden en un solo aliento; que la semilla, reliquia de lo que fué, atesora bajo su seca epidérmis los colores y la fragancia de la flor; que la alegre mariposa, amiga de

la luz y del movimiento, se trasluce en la larva taciturna que se encoge para morir; que la vida, vestida de cambiantes resplandores, vertiendo por los espacios la copa de la savia universal, fijo en su frente el sol, genitor incansable de la naturaleza, seguida del dolor, hijo de la realidad, y del placer, hijo de las ilusiones, empuja delante de sí, hácia el trono de la nebulosa muerte, cercada de apagadas estrellas, la grey de todos los seres, sujetos sin excepcion á esa ley inmutable cuyo universal dominio pone espanto en el orgullo humano y es, sin embargo, la garantía de la eternidad; inmenso tropel que arrastra lo grande y lo pequeño, los océanos que se evaporan y la gota de rocío que la rama sacude en el surco, el esplendor del relámpago que sobresalta de noche al mundo dormido y la humilde antorcha de la luciérnaga que se alumbra á sí propia en el cáliz de una florecilla; lo fuerte y lo débil; los escándalos del trueno que repite el eco de los valles y el zumbido de la abeja ahogado en el romeral; cuanto Dios crea feliz, cuanto el hombre hace desgraciado; lo antiguo y lo nuevo: al lado del tronco hueco que se reverdece como al calor de un recuerdo, con el postrer retoño, el arbolillo tierno que no puede aguantar la helada; junto al anciano decrepito que se dobla ya para echarse en el sepulcro, la

vírgen hermosa y pura cuya cabeza erguida busca su patria en el cielo.

*Nullum
sæva caput Proserpina fugit.*

Pero siendo el último aliento de una existencia que pasa, el primero de una nueva existencia y la muerte una resurreccion, puede decir Peñaranda, despues de haber oido la respuesta del alma á su pregunta :

Mas ya sé qué es vivir ; ya sé el problema
Que nubló mi razon, turbó mi mente...

y cuando el suicidio hace un claro en las mismas fallanges en que milita, y

Yace desierto el hogar
En que el amor luz reparte,
Y está en el templo del arte
Sin sacerdote un altar,

puede pronunciar ante la abierta fosa estas palabras tristes y severas :

¡ Si esa vida es una vida
Que no concluye jamas!

El convencimiento de la ascension indefectible del sér y el amor del progreso, animan todas las

composiciones de nuestro autor en este período, durante el cual ha cantado sucesivamente los dolores de la patria, sus amarguras y sus esperanzas; los destinos del arte, la dignidad del poeta, la belleza de la elocuencia, la libertad y la democracia en la poesía dedicada á Emilio Castelar y la independencia de los pueblos oprimidos, á quienes queda todavía la sepultura como última trinchera.

Pero sus odas al amor, al sueño, al trabajo, al tiempo y á la Creacion están á una gran altura, por cima de las demas. En estos grandes asuntos se exhiba su imaginacion, ora bordándolos de primorosas y peregrinas galas :

¡Misterioso poder, vén, que la noche
Yá en el mullido tálamo te espera;
La flor cierra su broche,
Blando sopor del mundo se apodera,
Y se eleva la luna en el espacio
De suäves ensueños mensajera!

.
Tus alas son las brisas de la noche,
Hermanas del silencio y del olvido.

.
Eres amable al que doliente llora,
Al que sorprendes en festin risueño,
Al que siente en sus párpados la aurora
Y al que, espirante yá, pasa á ese sueño
Que despierta á una luz deslumbradora.
Eres bálsamo, y viertes á raudales
Tu esencia, extraño á los mundanos nombres,
Y eres justo tambien, porque á los hombres,

Imitando á la muerte, haces iguales. (1)

Para amar y sentir todo ha nacido ;
Ama la nube el ancho firmamento,
El ave, blando y misterioso nido,
La luz, espacio, y el sonido, viento.

Abraza la alta sierra á la llanura,
Esta es esposa del tranquilo rio,
Que ama el copiar en su corriente pura
Peñascos, flores, sol, bosque sombrío ;
Y besa al mar, y el mar, en su bravura,
Inundando de música el vacío,
Cien continentes en su abrazo encierra,
Nardecido esposo de la tierra. (2)

ora abismándose en la contemplacion de la divinidad é interrogando desde la noche de la tierra á las estrellas del firmamento :

¿Dónde acaba lo humano? ¿Dónde afirma
Lo divino su imperio duradero?

Y ese Dios, ¿ dónde está? ¡ Graves querellas,
Volved al corazon ; si él no os lo dice,
Es vano preguntarlo á las estrellas!

¡ Dios! Es la esencia que do quiera late,
Luz que no tiene explicacion ni nombre,
Es lo invisible que los orbes llena,
Desde el grano levisimo de arena
Al alto sol, desde el insecto al hombre.
¡ Dios! Es principio de la eterna vida,

(1) Al sueño.

(2) Al amor.

El término que sigue enardecida
La humanidad, y á cuya luz avanza,
Es el punto remoto de partida,
La gloria que se sueña y no se alcanza. (1)

Ya lo ve el lector ; el espíritu poético de Peñaranda, cuyas evoluciones hemos seguido, principia por el amor pasajero y ardiente de la juventud, que es como un presentimiento, y despues de larga peregrinacion se abisma en el amor eterno de la vida, matizándose con un tinte religioso que es, en nuestro concepto, el signo más característico de su identidad y concordancia con el espíritu universal de la vida contemporánea, lo mismo en el orden artístico que en el de la moral y la inteligencia.

El poeta latino pudo decir en el apogeo de una civilizacion que iba á despeñarse vertiginosa por la sima de la decadencia :

*Quod sit futurum cras
fuge quærere.*

Pero el poeta moderno, que canta junto á la cuna de una civilizacion destinada á progresar indefinidamente en una misma direccion, no puede permanecer mudo ante lo venidero desconocido, que recata entre sus nieblas los secretos del alma y de Dios. Si

(1) A la creacion.

cumple con los excelsos deberes de su empresa, ha de sentir la intimidad que hay entre la religion y las cuestiones de la época, dentro de las cuales late siempre la misteriosa aspiracion hácia lo absoluto, que da á nuestro siglo un tono profundamente religioso.

Por otra parte, una religion es una relacion entre lo finito, en que se realiza la produccion artística, y lo infinito que busca. La religion y el arte son ambos hijos de la inspiracion; salen juntos del nido y van como dos palomas gemelas á llevar á Dios sus tributos y á encender en los soles que brotan de su mirada las antorchas con que aquélla ilumina el camino de la eternidad y éste prende fuego en el corazón de los que se consagran á su culto.

Nunca han roto su tierna alianza y la religion se ha reflejado siempre en el arte, como se reflejan en el espejo del mar los astros de la noche. Donde la religion es tosca, el arte lo es tambien; donde es sublime, viste el traje de la perfeccion, y más afortunado que Prometeo se remonta á la Divinidad, con cuya lumbre da vida al granito, al mármol y al lienzo. Talla montes en la India y los transforma en templos colosales como las creencias; inmensos palacios que un dia hará polvo el purísimo casco del caballo blanco de Vishnú, y dentro de los cuales duermen

los ídolos, aspirando la frescura del lago subterráneo donde se abrevan los ganados de dorado cuerno, mientras la bayadera desnuda se prostituye, y el sacerdote, sentado junto al loto enigmático, envejece meditando en los misterios de Brahma. En Egipto escoge para sus pirámides y sus figuras los ángulos y la severidad que concuerdan con el dolor de Isis; en Grecia y en Roma, se hace voluptuoso como los mitos que inspiran á la poetisa de Léucade y al lírico de Tíbur; pero amanece al mundo la verdad de Cristo, toda la vida se espiritualiza, la piedra se convierte en llama, y cuando el arte gótico ha llegado á la perfeccion y cierra el círculo de la Edad Media, poniéndole por broches de filigrana las catedrales de Colonia, de Búrgos y de Toledo, la forma se dilata hásta la expresion, y la pintura señorea el arte.

El acceso á la vida intelectual de la multitud que ántes consentia, por ciega fe y motivos de autoridad, en apartarse de los nobles esparcimientos de la inteligencia, y la libertad con que hoy la ciencia se cultiva y la opinion se manifiesta, han generalizado el interes hácia las cuestiones religiosas y hácia la investigacion de sus problemas. El sentimiento mismo se ha espiritualizado, despojándose de los aliños con que le desfigura aún el fanatismo en las conciencias débiles. Por eso la poesía y la música son actualmen-

te las manifestaciones del arte que más se hermanan con el espíritu religioso, y la palabra se confunde con la nota en la poesía lírica para expresar, como solamente ellas pueden hacerlo, el estertor y el vagido, el llanto y la risa, la desesperacion y el entusiasmo, las agonías de un mundo que se desploma y los primeros movimientos que hace sobre sus ejes el mundo moderno, al cariñoso amparo de su Dios!

Hace bien Peñaranda. El poeta lírico es un sacerdote, su canto un himno, su vocacion un voto, su inspiracion una gracia del cielo. Cuando se lamenta, es el profeta benjamita; cuando se exalta, el rey de los salmos; cuando se sacrifica, el mártir del coliseo. El que quiera tocar con su frente á las estrellas, no debe invocar á Mecenas como Horacio, sino pedir á Dios mismo la lira de los ángeles y recibir de sus manos el celestial sacramento del arte; vivir cantando las ideas generosas y los grandes ideales de la humanidad; ser vate, profeta, adivino, para que las futuras generaciones recuerden que

La nueva luz de la futura historia,
La libertad, del déspota temida,
Y el ardiente entusiasmo de la gloria
Fueron los horizontes de su vida.

Julio de 1877.

J. DE CARVAJAL.

A ESPAÑA,

EN LA CONCLUSION DE LA GUERRA CIVIL (1876).

(AL EXCMO. SR. D. CÁRLOS GROTTA.)

Los pueblos donde alienta el heroismo,
fuente inmortal de juventud y gloria;
en cuyas frentes el Eterno escribe
los más grandes designios de la historia,
no perecen jamas. Puede, altanera,
el águila que mide la ancha esfera,
en la cima de altísima montaña,
rendida un punto, detener su vuelo;
pero otra vez, con rapidez ardiente,
se perderá en los ámbitos del cielo.

Tal eres, y tal fuiste, noble España:
por bárbaros rencores combatida,

detendrás un instante tu carrera,
fatigada tal vez, nunca vencida:
la trasparente esfera
por tí en soles de gloria se abrillanta;
ellos lucieron en tus grandes lides
cuando, por darte independencia santa,
nacieron los Pelayos y los Cides.
Eres la misma que, del orbe guía,
llevó sus estandartes por la tierra,
á los que daba el sol eterno día:
astro de luz y rayo de la guerra,
doquier tu nombre y genio soberano:
poco era Europa; desbordada y fuerte
arrancaste otro mundo al Océano,
y tuyo un siglo fué: tuya la historia
de aquel grande momento;
el orbe te rindió toda su gloria
y pensó con tu mismo pensamiento:
al fulgor de los rayos deslumbrantes
que áun tu recuerdo gigantesco labra,
fué de todos los pueblos la palabra
ja vigorosa lengua de Cervántes.

Otros siglos despues..... ¡siglos fatales!
 fueron baldon de envilecidas eras,
 y el astro de las glorias inmortales
 eclipsó el resplandor de las hogueras:
 el déspota ominoso
 humilló la razon, ahogó la vida,
 que enalteció el martirio generoso:
 suspiró la nacion, de muerte herida,
 inclinó en su dolor la augusta frente,
 y creyéndola yá desfallecida,
 el nuevo Atila de Austerlitz y Jena
 lanzó sus buitres, en codicia ardiendo,
 de las brumosas márgenes del Sena.

—

¡Qué esfuerzos de valor, de fe y constancia
 el mundo no admiró? Con voz doliente
 los héroes lo dirán del Dos de Mayo,
 las sombras de Bailén..... ¡La misma Francia!
 Irguiéndose veloz, al llamamiento,
 desde Calpe al Pirene, España entera
 se inflamó con un solo pensamiento.
 ¡Oh santa independencia! Al noble grito,

siguió la libertad, sol de los buenos,
¡que así á los grandes pueblos Dios lo ha escrito
con luz de rayos y fragor de truenos!

¡Cádiz, reina del mar, yo te saludo!
¡Honra á la vez del suelo castellano,
y de la libertad sosten y escudo!
El eco de la ronca artillería
que opusiste valiente al extranjero,
fué el himno inmenso al sol que en tí nacia
para esplendor del universo entero :
alzóse en tí de la razon el nombre.....
«El hombre es libre...» Sí... ¡libre es el hombre!
El César lo escuchó con honda saña,
y los pueblos esclavos, conmovidos,
porque eres siempre el corazon de España,
que hace sentir al mundo sus latidos.

Mas... ¿qué sordo rumor el vago viento
hizo en torno girar? «¡Llegó el momento
de dar al mundo la postrer batalla :

la fúlgida razon, que nos repele,
 el orbe entero absorbe y avasalla:
 yo forjaré cadenas seculares!»,
 rugió con ira el torpe despotismo.
 «¡Yo inflamaré á millares
 hogueras, que el altivo pensamiento
 á su paso hallará!» — dijo agitando
 su brazo destructor el fanatismo...
 ¡Afan inútil! ¡Resistencia vana!
 Férvido mar la inteligencia humana,
 con olas desiguales
 túrbase al soplo de tormenta insana;
 pero al són de sus himnos inmortales,
 nuevo nivel encontrará mañana.
 Ardiente sol el astro de la vida,
 en nube densa velará su fuego;
 pero su marcha, nunca interrumpida,
 dejará ver en el espacio luégo:
 inútil fué el ultraje
 que á Dios alzó vuestra fatal quimera...
 ¡No se contiene al mar en su oleaje
 ni se detiene al sol en su carrera!

Mas ¿de qué te ha servido, patria mia,
domar, vencer su obstinacion ímpía,
y de tu sangre ávara
ofrecer en los campos de Vergara
generoso perdon...? Ebrio, agitado,
de nuevo has visto levantarse en guerra
el espantoso espectro del pasado.

El monstruo informe, el hórrido esqueleto,
sombria luz lanzando
del labio audaz, en sanguinario reto,
tendió su brazo descarnado y frio,
y, de terror los ámbitos llenando,
dijo tal vez... «¡El porvenir es mio!»
¡Insensata ilusion! Torna á la tumba
que el delirio te abrió: torna á los antros
do el eco muerto de tu voz retumba.
Pasar... desaparecer... ¡hé aquí tu suerte
en pos de tan violenta sacudida;
que no cabe en las venas de la muerte
la sangre generosa de la vida!

Allá en los montes que irritado azota
 el cantábrico mar, clavó su enseña,
 buscó afanoso su áspera guarida,
 sin ver quizás en su turbado seno
 la yá mortal y cancerosa herida.
 De sed de sangre y de venganza lleno,
 cercado el corazon por sus enojos
 y pálidas, sombrías ilusiones,
 ¡ay! no ha visto pasar ante sus ojos
 cien y luégo otras cien generaciones;
 no ha visto las creencias
 á un tiempo vacilar, moverse el mundo,
 caer imperios, perecer edades
 con ronco hervir y estrépito profundo:
 no ha visto en tan soberbias tempestades
 regenerarse pueblos y naciones,
 cual si nunca tal vez se trasformáran
 al ímpetu de mil revoluciones:
 no ha visto, en fin, el alma de los tiempos
 cambiar el orbe, en lucha gigantea,
 cual si aquellas montañas se eleváran
 cerrando el paso al genio y á la idea.

Ellas dieron sin tregua á sus guerreros
el hierro fratricida:
la insensata region dió sus veneros
por ver su propia madre,
por verla en sangre y en baldon sumida.
¡Y qué! ¿Españoles son? Entren ahora
en la patria unidad: caigan las leyes
que en otros tiempos, de fatal memoria,
no borró España, débil ó apiadada,
cuando era ley la espada
y la desigualdad era la historia.
Ellos ¡ay! desplegaron los pendones
de injusta rebelion, horror del cielo,
escándalo y furor de las naciones:
¡oh patria escarnecida!
¡Ellos, que para tí no fueron hijos
ni tuvieron calor para tu vida!
Ellos, á abrigo de discordia odiosa,
formaron pacto con bandera ajena:
las tinieblas se unieron,
y fué el cañon de Estella y de Tolosa
el eco del cañon de Cartagena:
por ellos Cuba en turbulencias arde,

en la zona abrasada
 postrer jiron de glorias españolas:
 y es la estrella inmortal del Océano
 un infierno flotando entre las olas.
 Por ellos nuestra indómita fiereza
 insulta allí el coloso americano,
 olvidando que obtuvo su grandeza
 por el heroico esfuerzo castellano.....
 ¡Caiga por siempre el privilegio estrecho
 que guardar no supieron, ante el siglo
 nivelador del hombre y del derecho!

—

¡Quién abatió su efímera pujanza?
 Miradlos..... ellos son: ¡Grandes naciones,
 saludad su valor! ¡Palmas, laureles!
 ¡Esos son nuestros bravos escuadrones!
 Los que, con alma de constancia llena,
 clavaron las enseñas nacionales
 de Africa ardiente en la tostada arena.....
 ¡Los mismos de Luchana y de Ramales!
 Ellos, lidiando con ardor profundo
 por patria y libertad, hoy son á un tiempo

orgullo de la patria, honra del mundo.
El fuego de su ronca artillería
robó al rayo la cárdena carrera,
la voz al trueno espléndida y sombría,
doquier clamando con sublime acento.....
«¡Atras la sombra ante la luz del día!»
Y vencísteis al fin en la contienda,
mas no sólo de España el gran destino
fijásteis al vencer: la abierta senda
es del progreso universal camino.

Volved, volad. El inocente niño,
cuyos labios pintó la fresca aurora:
la esposa, altar de vuestro fiel cariño,
que vuestra ausencia y su infortunio llora:
la anciana madre, que os meció algún día,
de duda y de placer el pecho lleno;
que, si sintió nevar en su cabeza,
tiene un volcan de amor dentro su seno,
os aguardan aquí: tras la victoria
sus brazos os esperan,
que es el amor el premio de la gloria.

Otros..... ¡no volverán! Por vária suerte,
 en los campos de honor donde cayeron
 segados fueron por aciaga muerte.....

Otros..... ¡morir lidiando no pudieron!
 ¡Mártires de la paz, dormid en calma:
 vive el alma del mundo en vuestra alma!
 Ved: yá se animan las gigantes sombras
 de los héroes que ejemplo al orbe fueron
 de esfuerzo y de valor..... Bravo, Padilla,
 que, al morir, escribieron
 la página más noble de Castilla,
 os esperan allí..... «¡Venid — os dicen;
 dignos fuisteis de España y de la Historia,
 que ardientes os bendicen:
 si mármoles no hallásteis en la tierra
 que vuestros nombres den á la memoria,
 es el laurel del héroe vuestra palma.....
 ¡Es la gloria de un pueblo vuestra gloria!»

—

¡Oh paz! ¡divina paz! ¡Dulce momento
 esperado y feliz!.... Sobre ese llano,
 sobre ese monte, de la guerra templo,

las altas mieses dorará el verano:
y, arrojando las armas fratricidas,
allá en invierno frío,
la corva reja, en sosegadas horas,
guiará otra vez la encallecida mano:
el limpio arroyo y caudaloso río,
que enrojeció tal vez la sangre hermana,
regando el valle umbrío,
fuentes serán de la riqueza hispana:
en esa, yerma soledad ahora,
resonará otra vez el grito ardiente
de la soberbia, audaz locomotora;
y esos montes, que oyeron los rugidos
de la tenaz pelea,
sentirán en su seno, estremecidos,
la rápida corriente
á un tiempo rayo, conmoción é idea.....
¡Ah, si á través de los azules mares
triunfo igual á la patria sonriera,
calmados yá los irritados senos,
y esta España infeliz al fin se viera,
si no temida, respetada al ménos!

¡Oh patria! ¡Oh día feliz! Sube, recobra
tu rango en las naciones:
oigan tu acento mágico y profundo,
y, de la paz con los sagrados dones,
sube á la esfera en que se mueve el mundo.
Cesen tus duelos, aterrada Europa.....
¡Subirá! Abiertos tiene los caminos,
y en la elección no duda, no vacila.....
¡Es ya dueña otra vez de sus destinos!....
¡Puedes, oh Europa, reposar tranquila!!

Madrid, 28 de Febrero de 1876.

VERDADES AMARGAS.

Con duda ó fe, con pena ó alegría
cruzando vamos la existencia humana:
¿qué es siempre el día que vendrá mañana
sino una copia del pasado día?

Vendrá la luz... despues, la noche fria;
el placer... el dolor... la lucha insana...
la extensa arruga... la primera cana...
y el yerto soplo de vejez sombría.

Triste es vivir en tan perpétua guerra,
abrumada de fechas la memoria
cuando otras mil el porvenir encierra;

Y más cruel, llevando, como historia,
en el alma, las penas de la tierra
y en la frente, los sueños de la gloria.

A SERVIA.

No hay fronteras, si se alza en el espacio
la voz de humanidad: doquiera un pueblo
sacude ardiente el vergonzoso yugo
de esclavitud impía,
allí mi corazón, allí mi alma...
¡Vibrar no sabe en calma
el eco rugidor de mi poesía!

Yo te he visto arrastrando la cadena
del miserable esclavo,
vírgen de luz y de hermosura llena,
noble esperanza del orgullo eslavo.
Yo te vi resignada y pesarosa,
¡oh Sérvia! tristemente,
marcada la ignominia deshonrosa
como sello fatídico en tu frente.

Inerte te juzgué, tal vez sumida
en afrentoso sueño,
como impotente á derramar la vida
ante el puñal tirano de tu dueño...
¡Y despertar te vi, grande, terrible,
y sacudir con ademan valiente
tus pesadas cadenas,
como organismo que de nuevo siente
hervir la sangre en sus heladas venas!

Sí; bien haceis los pueblos oprimidos
al clamar libertad en noble guerra;
ese es el grito mágico y fecundo...
¡Con él pudo en las sombras de la tierra,
nacer un Dios y redimirse un mundo!
¡Divina libertad, sagrado nombre,
vida del alma, horror de los tiranos,
sublime, eterna aspiracion del hombre,
yo te saludo, y por mi fe gigante
tu númen llamo á mi agitada lira!
¡Oiga mi acento el mundo vacilante!
¡Paso á mi voz! ¡ La libertad me inspira!

¡Con que es aún escarnio del derecho
 el rugir del cañon! ¡Aún con la espada
 se borran pueblos y su historia se hunde
 en el hondo silencio de la nada!
 ¡Con que, áun salvaje el corazon humano,
 de civilizacion y de progreso
 hace huecos sonidos
 y de la libertad un nombre vano!
 ¡Pues bien, hable el cañon, luzca el acero,
 y ¡oh ronca artillería!
 alumbrá tú con rayo pasajero
 el cuadro vil de la sangrienta orgía!

—

¡Ay de la torpe y lúbrica bacante
 del Bósforo en las aguas reclinada,
 cieno de Europa, del Oriente azote!
 ¡Tus negras horas precipita el tiempo,
 tu inútil existencia está contada!
 ¡Pues qué! ¿Ha de ver indiferente el cielo
 sangre inocente derramada en vano
 por esas hordas sin piedad ni leyes,
 escándalo y baldon del nombre humano?

El búlgaro proscrito,
el tierno niño, en el regazo amante
de la madre infeliz, asesinado;
la hollada esposa, el incendiado techo,
y, con torpeza impúdica, manchado
de la vírgen el dulce y casto lecho.
El héroe moribundo
rematado á cercen; la santa enseña
de aquel, que en medio del combate airado,
la noble sangre en restañar se empeña,
tambien violada: el retemblar confuso
de tan fieras matanzas; la sombría
escena del dolor, pena tan ruda,
capaz de conmover el orbe entero,
¿habrá de presenciar Europa muda
sin desnudar su vengador acero?

.....
¡Sérvia inmortal! Tú sola combatiste,
tú sola has de vencer.—Nada te importe,
con próspera fortuna ó con impía,
de América distante el eco triste

ni de Europa la estéril simpatía.
¡Á vencer ó morir! Recuerda, acaso
si el pánico en las lides te acobarda,
en el baldon más fuerte
que, como esclava mísera, te aguarda.
Tus hijos para siempre degradados ;
tus vírgenes más bellas, encendidas
de dolor y vergüenza
en brazos del sultan, ó bien vendidas
en público mercado, á la lujuria
en Stambul expuestas,
y el sudor de tu frente, en fuentes de oro
verás del turco en las impuras fiestas.
¡Á vencer ó morir! ¡ Libre has nacido,
y es sol la libertad, sol de tus ruegos!
¡ Alumbra en el espacio á pueblos libres!
¡ No lo vieron jamás los pueblos ciegos!

—

Y tú, caudillo á quien el orbe admira,
heróico Tchernaiéff, oye mi acento
y él te pueda alentar: «tuya es la gloria
del vário porvenir, si al pueblo eslavo

conduces á la muerte ó la victoria...
¡Entera destruccion, ántes que esclavo!
No te intimide el imponente empuje
del invasor, juguete del destino,
miserable instrumento de otros reyes,
arrojado en mitad de tu camino.»
Y si el impulso superior allana
el estrecho Morawa y hondo rio
y los cruza Kerim, otro baluarte,
pueblo sérvio, hallarás con fe segura...
Y perdido tambien, ha de quedarte
otra trinchera más... ¡la sepultura!

Dos ecos varios con afan espero;
en mí hallarán, sin lucha que me asombre,
vário saludo que en mis sienes zumba:
«¡ Libre es Sérvia y feliz!» ¡ Gloria á su nombre!
«¡ La Sérvia sucumbió!» ¡ Gloria á su tumba!!

Setiembre 6 de 1876.—Madrid.

A MI RESPETABLE AMIGO

D. VENTURA RUIZ AGUILERA,

POETA NACIONAL.

¡ Huye, pasa veloz, año maldito !...
(AGUILERA, en los últimos días de 1848.)

Niño aún, llegó tu nombre
hasta mi oído algún día,
en alas de esa armonía
que hoy más acaso me asombre :
al conocer luego al hombre,
doble fué mi admiracion...
Digno en tí de galardón
hallo algo más que tu ingenio...
algo más, pues no es tu genio
mayor que tu corazón.

Poeta, el fuego sentí
de tus versos inmortales;

á sus ecos celestiales
un mundo brotó ante mí;
mas en tus cantos oí
de una maldicion el grito...
¡Ah, sí, fué un año maldito!
Triste herencia dejó á fe,
y torpe complice fué
Europa de su delito.

Brotando de tus enojos
tu *anatema* le alcanzaba,
y aquel año era el que daba
la luz primera á mis ojos:
áun, tal vez, incendios rojos,
guerra y muerte en él verás;
pero en ninguno quizás
nació, á tiempos más serenos,
ni quien te olvidase ménos,
ni quien te admirase más.

Tal vez, por triste mision
del mundo en la eterna historia,
otros divisan la gloria

á traves de un panteon :
como fúnebre oracion
alzan sus ecos , no altivos,
que se pierden fugitivos
cuando , entre murmullo incierto ,
con el pretexto del muerto
á honrarse acuden los vivos.

Yo, en tanto, arrojó á tus plantas
las flores que hallé en mi senda :
pocas son , pero es la ofrenda
ahora que vives y cantás ;
ahora que el vuelo levantas
á esfera desconocida...
Otros, con voz conmovida ,
ensalcen el polvo inerte...
¡ Aman la sombra y la muerte ;
yo amo la luz y la vida !

De tu nombre á la victoria
lucha gigante acompaña :
¡ honra primera de España ,
no dudes, no , de tu gloria !

Al saludar hoy tu historia
débil será mi cancion;
pero es á un tiempo este dón
que, humilde, ofrecerte intento,
pequeño por mi talento,
grande por mi corazon.

Son tan tristes y suaves
los dulces cantares tuyos,
que el pueblo los juzga suyos,
notas parecen de aves:
del mar los gemidos graves
en tus cantos escuché,
y si en ellos no encontré
olas de ruda fiereza,
¡no tiene ménos grandeza
el mar, porque en calma esté!

¡Aguila del pensamiento,
sube el espacio á cruzar,
pues tienes, para volar,
alas, luz y firmamento!
El nacional ardimiento

que por libertad suspira ;
el afán que al hombre inspira
y del taller las canciones ,
¡son las grandes vibraciones
de que está llena tu lira !

Léjos yo de horas serenas ,
de espesas nubes cercado ,
y el corazon enterrado
en la tumba de mis penas ,
en horas de luto llenas
tu noble vuelo seguí...
Yo á ese espacio no subí,
ni he visto sus ricas galas...
¡Pero, si no con las alas ,
con el alma lo medí !!

Sólo cuenta el alma mia
horas de luchas cruëles...
¡ Si yo tuviera laureles ,
en tu frente los pondria !
Quizá el mundo sabrá un dia
que fuí soldado del arte :

que si no pude igualarte,
como ambicioné sin calma,
al ménos supo mi alma
comprenderte y admirarte.

¡ADELANTE!

A MI ILUSTRADO AMIGO

D. ANTONIO SANCHEZ MOGUEL.

Debe el poeta reanimar su acento,
siempre inmortal, cuando la duda grave
esparce al aire su letal aliento
y en el silencio la victoria fia...
¡Que la presencia de la luz del día
sólo se anuncia en la canción del ave!
La enseña se levanta
que veces mil, en mengua á los humanos,
la luz oscureciendo
el desaliento tremoló en sus manos;
mas del arte sublime se alza enfrente,
su fulgor dilatando por la esfera,
el no abatido, espléndido estandarte:
¡Yo sigo los ejércitos del arte!...
¡Dejad, pues, que me abrace á mi bandera!

Pudo la estéril frase, el vano ruido
fundar su imperio en débiles cerebros,
brotar, cundir y ensordecer mi oído.
Así, de la alta sierra desprendido
del huracán por ráfaga indomable,
débil peñasco hasta el abismo rueda,
y del rayo y del trueno formidable
el ronco grito y la explosión remeda.
Yo la voz repetí... perdona, ¡oh gloria!
y tu desden en mi entusiasmo acalla,
que bien puede dudar de la victoria
el soldado novel en la batalla.

—

¿Dó están, decid, las horribidas señales
que, del arte en la esfera peregrina,
de nuestra noble España
pregonen decadencia ó vil ruina?
La lira castellana,
esa, que extiende sus soberbios himnos
del viejo mundo, cuna de sus glorias,
hasta la vírgen tierra americana,
vence y humilla su esplendor primero,

y pequeño á sus cantos inmortales
acaso encuentra el universo entero.
No es yá la bella ninfa, la hada alegre
que puebla el campo y juega entre las ondas:
no es yá el eco de amores ideales,
del ocio muelle, de dolor soñado,
de entusiasmo y de ardor convencionales.
No es yá la imágen fria
vaciada en viejos moldes y mezquinos,
que otra vida más grande no sentia
que el griego soplo yerto
ó el pasado ideal de un mundo muerto;
ni á los hebráicos tonos arrebatada
esa altiva y severa poésía
que cual torrente de oro se desata...
¡Roba á su siglo su costoso nombre;
su traje es la verdad del sentimiento,
sus fuentes son la libertad y el hombre!

—
¡Espronceda elocuente,
grave Tassara, Arolas olvidado,
fácil Zorrilla, sin igual Quintana!

¡Grandes poetas, cuya jóven frente
yá del laurel sagrado se engalana!
Compareced ante el tremendo juicio
que emplaza á vuestra gloria
y oscurecer pretende sus destellos...
¡Arrojad las coronas que os ceñian,
para cederlas, con rubor, á aquellos
que su santa mision desconocian!

Más abatida la española escena,
de tarde en tarde, de su antiguo brillo
algun fugaz relámpago la llena.
Pero tampoco es arte que, naciente,
al genio audaz sus viejas libertades
ó su creador espíritu consiente;
más arduo empeño al gladiador exige,
si ha de copiar el mundo de la idea,
ó el grito universal que le rodea,
ó lo que el hombre en la existencia aflige.
Problemas mil, no yá del sentimiento,
de cuanto encierra el corazon humano
y comprende el humano entendimiento,

allí su oculta solución esperan...
En círculos de hierro al genio oprime
la social inquietud que le convida;
¡antes bastaba el deslumbrar sublime,
hoy un triunfo no más, cuesta una vida!

No digais decadencia,
decid indecisión, lucha infinita,
ruin positivismo, indiferencia...
¡ó más bien transición!... El genio vive,
alienta á nuestro lado todavía;
del mismo Dios la inspiración recibe,
que se funde en su boca en armonía.
Culpad al caminante, porque, absorto,
ó fijo en duda grave,
del magnífico bosque en la espesura
oye cantar, pero desdeña al ave.
No halleis desierto el español teatro,
que aún siente vigorosas llamaradas...
¡Decid que están sus triunfadoras puertas
para el talento y juventud cerradas;
sólo al favor y al nepotismo abiertas!

Del genio de Cervántes
no brilla yá la antorcha esplendorosa,
como en aquella sien noble y gloriosa
otros tiempos lucia ;
¡pero es tal la grandeza de su llama,
que ese sol nos alumbra todavía!
¡lucirán otros mil! ¡Ah! sí; no es hora
de llorar del pasado en las ruínas;
hora es yá de vencer : grande el presente,
más grande el porvenir, el débil sólo
su derrota verá, y en él, sin calma,
se extinguirá la fe que poseía...
No así en el mundo que las artes llenan :
¡ese mundo inmortal tiene su alma,
que es progreso, existencia y armonía!

—
¡Siglo batallador, siglo gigante!
Tú, que lanzaste el pensamiento humano
con el rayo veloz, de polo á polo :
tú, que poblaste los inmensos mares
y alas diste á la audaz locomotora,
donde va el movimiento, va el emblema

de tu vida febril y pensadora,
¿de muerte herido estás? ¡Pues qué! ¿No tienes
nuevo ideal que presentar al hombre
y en tu brillante senda te detienes?
¿De qué te sirve alzar nuevos altares,
subir á Dios, investigar su esencia,
difundir el saber, con luz divina
sorprender orgulloso
el origen del hombre y su grandeza,
si donde el triunfo yá tu lid termina,
hora te dicen que tu muerte empieza!
¡Ah, respóndeles tú, siglo ultrajado,
y enciende su memoria
con todos los acordes de tus himnos
y con todos los rayos de tu gloria,
mientras dice mi voz: «El siglo lucha
y no hay lucha en el tiempo sin victoria!»

Del claro azul las deslumbrantes galas
cubre de nubes el oscuro velo,
más el águila ardiente, con sus alas,
halla más alto, sin tormenta, el cielo.
Perdido el peregrino

en honda selva, por su mal sombría,
tal vez errando se creará en la noche
mientras corona la extensión el día...
¡No dudeis de la luz! La voz severa
de la posteridad, viéndoos injustos,
clamará de los hombres que pasaron:
«¡Dudaron de su gloria, pues tuvieron
oídos para oír, y no escucharon;
ojos para mirar, pero no vieron!»

¡Cantad, poetas, y la senda hermosa
por vuestras plantas recorrer se vea!
¡No de derrota falsa y vergonzosa,
sino «¡siempre adelante!» el grito sea!
El porvenir os llama;
la humanidad también así lo quiere.
De ese fuego de gloria que os inflama,
de esa lumbre creadora
sienta la tierra el resplandor fecundo...
¡Sabed que vuestro acento puede ahora
guiar al hombre y transformar el mundo!»

LA MUJER.

Relámpagos de amor en la mirada,
formas de fuego, airoso movimiento,
Dios puso en la mujer; sonoro acento,
bocca de besos y de miel formada.

Hija, madre ó esposa enamorada,
su corazon es todo sentimiento:
es luz de vida, celestial contento,
sueño del alma, nube de alborada.

De tantos dones y de encantos llena,
otro bien más espléndido atesora,
y es de su llanto la fecunda vena.

Con él, aunque avezada pecadora,
logró el perdon de Cristo, Magdalena...
«¿Y qué no puede una mujer que llora?»

EN LOS ÚLTIMOS MOMENTOS

DEL AÑO 1876.

Á MI ESPOSA.

Pasó: tras breve instante
su historia misma
será sólo una fecha
de nuestra vida:
rumor alegre
llena las calles,
y al año entona
los funerales.

Cierra yá, esposa mía,
las puertas todas,
y volemós al mundo
de las memorias;

que son las dulces
dichas pasadas
astros futuros,
soles del alma.

Yá nuestra niña duerme
con sueño blando...
¡ Parece su sonrisa
feliz presagio!
Porque en su frente,
porque en su boca,
palpitan besos,
duermen auroras.

Formemos el balance
del año entero,
saldando nuestras cuentas
con las del tiempo;
nunca seamos
cual esos frívolos
que siempre ignoran
lo que han vivido.

Del libro de este año
son nuestras hojas
como las encendidas
de alguna rosa :
llenas se encuentran
de inmensos goces
y de perfumes
embriagadores.

—

Me amaste fiel: en fuego
que no se apaga,
yo te adoré gozoso
con toda el alma;
amor tranquilo,
roca inmutable,
cielo sin nubes
ni tempestades.

—

Gratos al cielo fueron
nuestros trasportes,
y un ángel nuestra vida
borda de flores:

y oigo confusos
en las mañanas
besos del aire,
ruido de alas.

Templo el hogar, cual otros
con planta infame,
no profané lo santo
de sus altares:
tiernos aromas
quemé ante ellos,
y nuestras vidas
entonces fueron,

No cual turbio torrente
que el campo asola,
ni como luz del rayo
que hiere torva:
cual manantiales
de honda frescura
cual rayos ténues
de casta luna.

¡ Ah! ¿ será el año nuevo
fuente bendita,
donde sigan brotando
paz y alegría?
¡ Qué! ¿ por mí temes
con duda ingrata?
¡ Oyeme atenta,
luz de mi alma!

Cuando dos corazones
en amor arden ,
no hay nieve en el invierno
que los apague :
sólo la muerte
puede apagarlos,
y en otra vida
siguen amando.

Nave yo aventurera,
surqué los mares,
sin encontrar un puerto
que me amparase:

tus ojos fueron
faro benigno;
tus tiernos brazos
puerto bendito.

—

No temas que de nuevo
cruce los mares
el que arrojó mil veces
sus tempestades:
y desde el puerto
compadezcamos
al que en sus olas
va zozobrando.

—

¡Gocemos! si llegare
fortuna adversa,
no es deshonra sufrirla
sí merecerla...
rey no he nacido,
pero la gloria
podrá brindarnos
mejor corona.

Si en la vida futura
Dios manda acaso
que mueran los recuerdos
de lo pasado;
si allí mi alma
no habrá de verte,
ó sin amores,
indiferente.

Perdona si blasfemo,
dice mi labio
que al cielo renunciára
por lo pasado;
que tu presencia,
por siempre y sola
quiero por única
y eterna gloria.

¡Así será !... Y ahora,
sol de mis sueños,
al tiempo que se aleja
decir podemos

alta la frente :
 «¡ No te perdimos ;
 hemos amado ,
 hemos vivido ! »

—

Diciembre estampa ahora
 su última huella...
 ¡ Año que desapareces ,
 bendito seas !
 ¡ Salud , oh año
 que incierto avanzas !
 ¡ Sé tan propicio
 como el que pasa !

ANTE LA TUMBA DE QUINTANA.

Alguna vez el libro de la historia
páginas muestra de esplendor divino,
que no con sangre ni dolor se escriben:
¡inmensa, única gloria
en que los pueblos para siempre viven!
Así, ¡oh Quintana! su fulgor reparte
tu nombre en nuestra historia al orbe entero,
que con su luz anega:
de una generacion el hondo aplauso
cerró la tumba, donde llora el arte...
¡Pasó una edad; mas, por mi labio, llega
otra generacion á saludarte!

Otras cien y otras cien irán llegando
ante ese mármol, de la patria templo,
flores de eterna admiración dejando.

y en horas, yo, del porvenir inquietas,
páreceme escuchar tu egregio nombre,
¡cantor feliz de la razon y el hombre,
sol de genios, poeta entre poetas!

¡Quintana sin rival! ¡Cómo á tus plantas
el sublime ideal de otras edades
en tu robusta entonacion levantas!
El héroe de Tarifa; de Pelayo
la constancia y la fe; del gran Padilla,
como la encina si la hiende el rayo,
la augusta sombra en Villalar cayendo...
y allí las libertades de Castilla;
de Guttenberg la sombra dolorida
miéntras estalla en su cerebro ardiente
libre la inteligencia y redimida;
el mar, de naves y rencor preñado,
que ruge y se estremece con tu acento;
de Trafalgar en las contrárias olas,
el hecho grande, la fatal ruína
que es honor de las glorias españolas:
el noble Bálmis, abrasado al fuego
de caridad más pura,

implantando en las zonas tropicales
el árbol de la vida y la ventura:
de la ardiente hermosura
los brillos inmortales
y el mágico poder: el ¡ay! doliente
á juventud fogosa,
cuando tu frente aún no ha encanecido:
el triste adios que el alma pesarosa
pronuncia con dolor al bien perdido:
nuevo Tirtéo, el himno generoso
del soberbio invasor en la presencia,
que despierta en el débil ó animoso
el amor de la santa independencia...
¡Altars tienen en viriles pechos!
columnas son que recias tempestades
nacieron á arrostrar, fuego en que puede
fundirse el corazon de cien edades.
Nobles ejemplos que imitar: oleadas
de luz del porvenir, patrio ardimiento,
ecos de libertad, el templo llenan
de tu inmortal memoria:
¡de siglo en siglo vibrará tu acento!
¡de siglo en siglo crecerá tu gloria!

· La noble patria, que en tu ardor cantaste,
áun es digna de tí: quizá á esa tumba,
del oleaje inmenso en que vogamos
llegue incierto rumor, que muerte zumba...
Mas... tú lo sabes: de tan negra suerte
tan sólo el débil el clamor eleva,
porque sólo sentir puede la muerte
el que en sus venas sin calor la lleva!
España vive: su valor recobra,
su gloria eterna por do quier derrama,
de nueva libertad prende la llama...
¡Coronas faltan, pero genio sobra!

Su mágico estandarte
ése que fué del vencedor de Jena
terror primero, nuncio de derrota,
clavó triunfante de África en la arena;
por honra y libertad lidió valiente,
y áun de sangre caliente,
por nuestro mal vertida en lucha ingrata,
salpicado lo ostenta á extraño asombro
en sus ásperas cumbres Peña-plata:
y siente el mar, bajo la gruesa nave,

y siente Cuba en el revuelto abismo,
el peso abrumador del heroísmo
que yá de España en la extension no cabe.
Lucha es el siglo, y logrará su palma;
lucha mi patria, en pos de la victoria,
¡que en las luchas espléndidas del alma
brota la luz, y el término es la gloria !!

Dignos asuntos de tu firme aliento,
tan altos hechos, tan cercanos días
en vano esperan el solemne acento
con que el orbe pasmado estremecias.
Mas lucirá su estrella,
surgirá su cantor: la senda abriste,
y yá la ardiente juventud hispana
se lanza audaz á caminar por ella:
¡oh, quién tuviera el poderoso númen
que alumbró tu razon y ardió en tu frente!
No importa que conmueva rudamente
tu no olvidada tumba
esta vaga inquietud, de muerte hermana...
¡Es una sociedad que se derrumba

para más grande renacer mañana!

.....

¡Quintana, adios! ¡Cuán triste y solitaria
es tu eterna mansion! Un mundo inerte,
ni un eco... ni una flor... Antros sombríos
la muerta brisa en derredor orea...

¿Quién sospechára aquí sin conocerte,
que otro mundo más grande te rodea!
¡Adios... adios!... ¡Altivo monumento,
lápidas de oro, emblemas de su historia,
¡qué podeis añadir á lo que siento
si en mis venas arder siento su gloria!!

A LA MEMORIA

DE MI SOBRINA LA NIÑA

EMILIA LLUVÉS Y FERNANDEZ.

Siendo la vida y la ilusion tu anhelo,
Dios te separa de la humana guerra :
¡ Si unos padres buscabas en el cielo,
Otros padres dejastes en la tierra !

I.

Alma bella y candorosa
de la vida en el crisol :
al trazar tu frente hermosa,
siempre imagino una rosa
y un rayo incierto de sol.

Ella vive una mañana
y al polvo van sus colores ;
la luz muere en sombra vana...
¡ Por eso tú fuiste hermana
de la luz y de las flores!

Y por eso en tu agonía
yo estaba atónito viendo,
envueltos en noche fría,
la primavera muriendo,
muriendo, al nacer, el día.

—

Huérfana, triste y tan bella,
bien hizo el dolor profundo
que terminó tu querella...
¡Más que ser sombra en el mundo
vale ser luz de una estrella!

II.

Si envuelta en paz y misterio
encontrais su sepultura
en un triste cementerio,
contemplad el cautiverio
de su cándida hermosura.

—

Allí sus sueños reciben
mágica luz que no alteren,

penas que no se describen,
que hay muchos vivos que mueren
y hay también muertos que viven.

—

Que el abrumador tormento
matando al alma se emplea,
y no vive un pensamiento
si no guarda un sentimiento,
aunque lo inflame una idea.

—

Alma sin soplo de amor
es árbol rico y lozano
que sus hojas pierde en flor;
astro sin luz, océano
sin olas y sin rumor.

—

En su tumba canta el ave,
del alba la luz oscila,
descansa la noche grave,
y duerme luna tranquila
con su claridad suave.

—

Qué ave en las tardes de Mayo,
qué alba con luz de ilusion,
qué luna con blanco rayo
alegran en su desmayo
la tumba del corazon ?

III.

Al pié, por azar nacida,
de los mármoles inciertos
crece flor descolorida,
que es los sueños de los muertos
que flotan sobre la vida.

—

Si sus ojos parecian
crepúsculos apagados,
soles que se oscurecian
y párpados que caian
con sueños mil abrumados ;

—

Si en medio de sus dolores
sintió un anhelo profundo

de aspiraciones mejores,
ahora sí vive en un mundo
de ilusion, sueños y flores.

—

Y si yo á vivir no acierto
sin la imágen que se ha ido,
si ella está en seguro puerto...
decid quién ha renacido,
y decidme quién ha muerto.

A MI QUERIDO HERMANO

D. JUAN FERNANDEZ LATORRE.

Los hombres de este siglo turbulento
nacieron á luchar : ebria , impulsada
por asfixiantes hálitos de muerte
esta generacion , sin pensamiento,
que norte fijo de sus pasos sea,
va hallando en su existencia algo de inerte
y una sombra tenaz en cada idea.
Vano esperar quietud... todos luchamos :
fe, entusiasmo, dolor, duda sombría,
perpétua guerra, interminable encono,
ó desesperacion oculta y fria...
Hé aquí el conjunto sin vigor ni nombre
de tanta pequeñez , de tal grandeza :
¡hé aquí la luz , la luz que lleva el hombre
en el mundo interior de su cabeza!

Tú, léjos hoy de España, de este suelo
que te ha visto nacer, en noche densa
no ves astro de gloria en ese cielo,
bajo el imperio de tu pena inmensa;
mas nunca olvides que al confin de Europa
lágrimas corren por tu nombre amado,
y hay frentes que se llenan doloridas
con la imágen del triste desterrado.
Seca tus ojos, si á llorar se entregan,
y en nuestros nombres fíjalos serenos,
que siempre fueron los pesares frios
solos, sin fin, y compartidos, ménos;
ó clava el dardo que el dolor aborta,
en este corazon, mar combatido
donde el mundo su hiel toda ha vertido,
donde una gota más yá nada importa.

¡Debe ser muy cruel! Perder la patria,
su amiga luz, su suelo venerando;
no ver su cielo espléndido, sin sombra;
no oír la voz sonora, el eco blando
de la mujer querida,
que á lo léjos parece que nos nombra.

¡Cuánto recuerdo de ilusion perdida!
El sitio aquel, donde la cita alegre
las horas embebió: la noche austera
en que brilló, cual astro no caído,
la hermosa luz de la ilusion primera...
Tender los brazos hácia amados seres
con hondo desvarío,
y ver las sombras disiparse luégo
como azulada niebla en el vacío...
¡Debe ser muy cruel! Y ¡ah, si volvieras!
¡Cuánta mudanza en término de un año!
Emilia... ¡ángel feliz! ¿Quién, quién diría
que era rosa de un sol, y sol de un día!
No oyeras ¡ay! no oyeras
su juvenil acento
llenar la casa, que, al rigor de enojos,
no alegra yá su celestial contento
ni la luz peregrina de sus ojos.

Y si, volando de tan dulce esfera
á espacios superiores, tu alma ardiente
al noble impulso de tu fe subiera!
No es esta España la nacion que un día

el cielo azul, del mundo ante el encono,
hizo diadema de su augusta frente
y el ronco mar las gradas de su trono.
Entónces de la América ignorada
al jóven corazon, á Flándes fria
llevaba el ideal, el genio inmenso
que de Calpe al Pirene no cabia :
de aquella edad el laberinto denso
todo honor y virtud, todo grandeza,
ni el pensamiento abrumador y grave
alcanza á soportar nuestra cabeza.
Hoy... ¡qué ideal! Del mundo en el concierto
su nombre suena con desprecio acaso...
¡Dijérase que ha muerto!
duerme ese sueño de sus duelos gérmen,
viendo el sol de sus glorias en ocaso,
que el mismo sueño de ignominia duermen.
Es verdad que el acero, hoy fratricida,
bastára á rechazar gente extranjera;
mas si la guerra es signo de la vida,
el valor no es virtud que regenera.
Vendidas las conciencias: el talento
esclavo del favor; — ciega fortuna

rindiendo vergonzoso vasallaje
al ocaso del oro ó de la cuna;
la lisonja doquier vistiendo el traje
de la santa verdad; el libro mudo;
muda tambien, ó sin vigor, la prensa,
esa corriente inmensa
reflejo y luz del pensamiento humano,
ó en personales odios distrada,
ahogada en el incienso cortesano;
mudas las artes que, latiendo apénas,
indicio dan de que en el cuerpo frio
aun caliente la sangre algunas venas;
decadencia doquier, inercia ó calma
del marasmo social, tísis ardiente
sin regeneracion, tísis del alma...
así España ante el mundo se presenta,
la hermosa patria, sin rival querida,
sus mismas horas por sus penas cuenta...
¿Piensas que ha muerto? ¡Nunca! ¡Está dormida!

¡Ah, volverás, y acaso el triste cuadro
nunca alcances á ver! Deja que lllore
impotente la débil medianía,

ó de la suerte que al favor implore
lo que su esfuerzo conquistar debía.
¡Cuán alto porvenir señala á España
mi ardiente fe, mi altiva fantasía!
¡Tú lo sueñas tambien! ¿Será este sueño
estéril, vano afan? Quede el presente
á esos que nada, por su mal, esperan,
de alma pequeña y corazon mezquino;
otro es nuestro deber: alzar la frente
y señalar á España su camino.

7 de Setiembre de 1876.

A LA GLORIA.

Sol, que en las grandes almas reverbera,
eterno aplauso que la tumba siente,
¿quién no intenta dejar, con ánsia ardiente,
de sí en pos el recuerdo cuando muera?

Yo te sigo tambien : vivir quisiera
muerto para la vida solamente...

¡Eres sueño perpétuo de mi mente!
¡Fuiste del alma la ilusion primera!

Te sigo en vano, como luz del arte,
y aún quisiera más fe por comprenderte,
y mayor corazon para adorarte;

Y amarga duda á mi ambicion advierte...
¡Cuán fácil es, á veces, alcanzarte!
¡Cuán difícil, oh gloria, merecerte!

SENTIMIENTOS.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO

EL SR. D. ANTONIO TERRERO.

Decidme qué es vivir: si ésta es la vida,
cruzar quiero por ella oscurecido,
cual ave por la selva
donde no está su nido.

Voy más allá: me anima un sol fecundo,
y, envuelto en resplandores de grandeza,
no se esparce mi espíritu en el mundo;
el mundo se recoge en mi cabeza.

Voy... no lo sé... ¡Ciudades y llanuras,
gallardos montes, anchurosos rios...

¡Vosotros no, las nubes sólo saben
á dónde vuelan los ensueños míos!

Caminando á la luz, marchó sin calma,

y alegrando las horas del camino,
esta vida inmortal me cuenta el alma:

—

«La vida es del espíritu
que siente, piensa y ama:
yo soy como la llama
que nutre el rojo sol;
soy astro en el espacio,
soy ola en la ribera,
soy gasa entre las nubes,
soy luz que reverbera,
sonido, voz, recuerdo,
aromas y color.

—

» Del arpa de los mundos
recojo la armonía,
soy algo que existía,
soy algo que murió,
y siento, á un tiempo mismo,
la luz de otra alborada,
y el porvenir conozco,
cual fecha, yá pasada,

porque la vida es siempre
fatal reproduccion.

» Parece que mi frente
cibió, otra vez, corona,
segun cómo amontona
grandezas que no vió :
los triunfos del guerrero,
las glorias del poeta,
la observacion del sabio,
del heroe el ánsia inquieta,
la santa fe del mártir,
los sueños del pintor.

» Yo elevo mis plegarias
del templo entre el incienso,
y, cuando el humo denso
invade la extension,
en sus flotantes ondas,
en la espiral que sube
sereno me columpio,
soy algo de la nube

que sube por los aires
y que recoge Dios.

» Yo duermo de los árboles
en las movibles hojas,
y entre las flores rojas,
que aún cierran su boton;
y cuando en la mañana
las humedece el cielo,
yo bebo su rocío
y rasgo el vírgen velo
del cáliz, que arde y brilla
al matutino sol.

» Yo sé bellas historias,
yo sé graves tristezas,
páginas de grandezas,
poemas de dolor;
venturas infinitas,
futuros ideales,
porque en mí mismo llevo
las llaves inmortales

que abrir saben las puertas
de todo corazon.

» Patentes á mi vista
del mar son los cristales,
sus bosques de corales,
su eterno y ronco hervor;
doses, oro, fausto,
coronas, fama, honores,
no envidio vuestro brillo,
mis glorias son mayores,
¡el orbe es mi palacio
mi trono es la creacion!

» El mundo es libro abierto
al arte y la belleza;
la gran naturaleza,
espléndida leccion.
lo bello, lo sublime,
lo noble en ella inspiran,
en ella á Dios se siente,
en ella se respiran

recuerdos, esperanzas,
creencias, fe y amor.

» Yo creo, espero y amo ;
mis cánticos sin calma
destellos son del alma
que voy dejando en pos :
de dudas y misterios ,
de santas creaciones ,
de nuevos horizontes
á las generaciones,
de voces nunca oídas
yo soy revelador.

» Yo soy aquel espíritu
que Grecia llamó Homero :
el universo entero
trasfórmase á mi voz :
eco que repercute ,
llama trasmigradora ,
sello que va grabando
la frente pensadora

del hombre que precede
cada generacion.

—

» Soy luz creadora, inquieta,
soy alma del poeta...
¿ Qué más, despues de Dios? »

—

Así repite el alma
suspendida en el borde del camino,
miéntras sigo sin calma
hácia la luz, cansado peregrino.
Mas ya sé qué es vivir : ya sé el problema
que turbó mi razon, nubló mi frente
con soplo tan glacial que abrasa y quema.
Ya sé de una region, cuyo consuelo
no interrumpe un rumor triste y mundano,
como no turba el esplendor del cielo,
á sus plantas, rugiendo, el Océano.
Ya sé que por encima de la vida
que por encima de la humana historia,
palpita otra existencia, no sabida,
de virtud, del talento y de la gloria.

Tambien yo soy poeta : otros se ufanan
con el aplauso unánime y sonoro
de injusta multitud ; otros existan
para el poder y la ambicion y el oro ;
otros opriman la afligida tierra ,
haciendo al hombre esclavo
ó á toda libertad moviendo guerra :
sus ilusiones vanas
no envidia mi indomable fantasía ;
gocen las horas del placer livianas ;
¡ suyo es el mundo ! ¡ la belleza es mía !!
Yo siento arder en mí tardes y auroras ;
el ideal de un siglo en mí se agita ;
el porvenir contemplo fijamente ,
y el cerebro inmortal del universo
hervir parece en mi agitada frente.
Huello las senda que los siglos abren ;
siento del hombre el anhelar profundo ,
¡ y en los latidos de mi mismo pecho ,
latir parece el corazon de un mundo !!

ESPACIOS.

A S.

El sol en las gargantas de la sierra
quiebra su luz, fantástica al brillar,
y, en la honda cuenca, del algo rio
va hiriendo á trechos el azul cristal.

Un hombre por su orilla caminaba
de la sombra en la tenue claridad,
un mudo adios al panorama dando
las cóncavas montañas al cruzar.

Era jóven: la luz de la belleza
de su frente bañó la inmensidad;
marchaba: al esplendor de un horizonte,
casi olvidaba el que dejaba atras.

Nuevos montes hallaba, otras llanuras,
corrientes aguas, bosques sin igual,
y en su rápido andar perseveraba
sin lo yá recorrido ver jamas.

Hallaba á veces las redondas olas
del siempre inquieto, murmurante mar,
alzando hasta las rocas blanca espuma
desde sus hondos golfos de coral.

Y olvidando aquel cuadro de los mares,
lanzábase de nuevo más allá
por ver si era tan vário el universo
como en dorados sueños vió quizás.

Tras de un cielo sereno, ardiente y puro,
otro hallaba despues, en su ansiedad,
con leves gasas de esparcidas nubes,
cual jirones de raso acá y allá.

No sé más de su historia, pero creo
que aunque fuese á medida de su afan,

la aciaga muerte al fin lo alcanzaria
sin recorrer del mundo la mitad.

Yo comparo esta historia al ambicioso
amor que me supistes inspirar;
viajando en los espacios de tu alma
tras nuevos horizontes siempre va.

Alas de luz al porvenir me llevan,
y me ha de herir al fin muerte fatal,
sin que, cruzando espacios tan hermosos,
recorra de tu amor ni la mitad.

Soles tus ojos son que me embriagan,
y en tus negras pestañas al brillar,
reflejan en mi alma, que es el rio,
lanzando rayos mil á su cristal.

Yo soy el caminante de la historia,
cuya vida consume eterno afan,

un triste adios á mis recuerdos dando
montañas y llanuras al cruzar.

Ante el nuevo esplendor de un horizonte
casi me olvido del que dejo atras;
mas, aunque vivo solo en el mañana,
yo nunca olvido lo que llego á amar.

Nueva poesía, espacios todo nuevos
eclipsan el ayer de tu beldad...
¡Sólo al llegar al fin de mi camino
podré volver los ojos hácia atras!

A veces en lo inmenso de tu alma
lo grande encuentro del dormido mar;
olas son las sonrisas de tu boca,
bañándose entre golfos de coral.

A veces en la luz de tu semblante
algo encuentro que enciende mi ansiedad,
y ver quisiera si tu amor es tanto
como mis sueños me forjaron yá.

Y así voy caminando hácia adelante,
nuevos mundos hallando en tu mirar...
¿Qué me importa dejar en pos un cielo,
si descubro otro cielo más allá !!

LA AMISTAD.

AL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE CARVAJAL.

Cuando del mar el férvido oleaje
ruge soberbio y con furor se eleva,
su vaiven turbulento,
su inquieta espuma, su gritar salvaje
son la pasión que hierva y se subleva.
El sol ardiente, si en mitad del día
quema el bosque frondoso
con sus rayos de luz abrasadores,
es imagen de amor, cuando, sin calma,
va despojando el alma,
de secas hojas y agotadas flores.
Mas tiene el mar dulcísima armonía
y calma augusta y grave,
y el abrasado día

del alba ténue el resplandor suäve.
Tal la amistad, inmensa en el afecto,
es océano que tranquilo duerme
al soplo de la brisa resonante,
y en paz el orbe anega.....
¡Es aurora brillante
que tiene hermosa luz, pero no ciega!

—
No es la amistad, en los presentes días,
el árbol que otros tiempos
la confianza y fe juntas plantaron,
y la constancia y la firmeza nobles,
con manantial purísimo regaron.
La ingratitud entre sus hojas flota,
y un vendaval de muerte, el egoismo,
el impasible rostro nos azota.....
¿Qué ama el hombre tal vez? ¡Sólo á sí mismo!
Su sórdida ambicion, su fe menguada,
su escepticismo ruin, sólo alza altares
al Dios de las miserias y la nada.

—
Entre los hombres elegir hermano,
á quien decir, de grato impulso lleno :

«¿Buscas un corazón?—Este es mi seno.
¿Buscas fiel amistad?—Esta es mi mano.»
Hacer suyos los sueños de su frente
sin ánsia torcedora,
y sentir con sus goces, cuando siente,
y llorar con sus penas, cuando llora :
este afecto profundo
que puede, de un extremo hasta otro extremo,
por un hilo invisible unir el mundo,
es corona de mirtos y de palmas,
es cadena de flores,
patrimonio de seres superiores,
y premio sólo de las grandes almas.

—
¡Santo y sublime dón! Y cuando el labio
puede orgulloso repetir al mundo :
«Aquel que veis, en cuya altiva frente
de un siglo late el ideal fecundo:
aquel, que por grandeza
á su talento sólo concedida,
puede llevar, al peso no rendida,
los destinos de un pueblo en su cabeza ;
aquel, que al hombre su existencia inmola ,

que es honra, á un tiempo, del hispano foro
y la tribuna espléndida española;
que en el bien, compasivo, se recrea
y en la sagrada libertad se inspira
para que libre el universo sea;
que de los buenos vive en la memoria,
de la patria querida en la esperanza
y en la luz peregrina de la Historia;
aquél es noble amigo
que mi seno escogió; sé ¡oh mundo entero!
de su rara fortuna
y de mi orgullo y mi placer testigo»,
— entónces la amistad, no yá ennoblece,
dilata el corazon, eleva el alma,
da á la vida esplendor y la engrandece.

—
Así tú, de tan alto y noble ejemplo
me presentas la luz, que hora renuevas:
yo sé que siempre elevas
á la amistad y á las virtudes templo:
sé que la envidia, á la que el sol da enojos,
se estrella en tí, como en la firme roca,

y al brotar el despecho envenenado,
brota la admiracion en cada boca.....
¡Ah, si pudiera á tu amistad alzarme!
Duro el cielo en mi mal, no quiso darme
la justa condicion que has merecido:
yo triste y combatido
con sangre escribo mi doliente historia,
en la más honda soledad hundido,
olvidado del mundo y de la gloria.
¿Qué es una nota en el concierto inmenso
de la vasta creacion? ¿Qué el leve grano
que olvida el mar en la desierta orilla?
¿Qué la pálida estrella de la noche
ante ese sol, que con su luz la humilla?
Si así no fuera, si la suerte mia
en el libro fatal de la existencia
mi nombre hubiera escrito
con átomos de luz del infinito,
entónces te diria :
«Tú puedes ser mi hermano :
¿Buscas un corazon? Hé aquí mi seno.
¿Buscas fiel amistad? Hé aquí mi mano.
Y del mundo en la calma ó las tormentas,

bien que piedad en tu dolor implores,
ó al placer duracion, si te sonrie,
quiero sentir contigo cuando sientas,
y llorar en tus penas cuando llores.»

¡Feliz el que, endulzando su destino
solo no va por el fatal desierto
de que es el hombre extraño peregrino!.....
¡Triste es la vida, el porvenir, incierto,
la senda, desigual, largo el camino!

A LOS POETAS
DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

A mi querido primo el Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié.

¿No fué sobrada mengua ¡oh triste España!
que, en tí el destino su furor cebando,
te condenase con funesta saña
á larga postracion? ¿Que tus ciudades,
que tus feraces campos
cien veces vieras en tu sangre rojos,
mientras el soplo de hondas tempestades
secaba el llanto en tus maternos ojos?
¡Oh patria! ¿No lo ha sido
adormecer tu vencedora frente
en torpe sueño y miserable olvido,
y apurar del dolor la amarga copa,
inmóvil, como piedra, en el torrente
de gloria y libertad que arrastra á Europa?

¡No era bastante, oh Dios! Fué tu destino,
yá para colmo de infortunio tanto,
que, á traves de los vientos y las olas,
en los sonidos del divino canto
te maldijese América: sus himnos
gritos son de rencor..... ¡ Genios brillantes!
¿ qué osásteis proferir, si esos sonidos
que arrancais á la lira, estremecidos,
os recuerdan la patria de Cervántes?

Se agólpan á mi frente
ira y piedad: despiértase en mi pecho
el orgullo español, por tristes años
de duda y de expiacion áun no deshecho;
y mi soberbio espíritu se eleva
donde domine de la edad pasada
el vasto campo de grandeza lleno,
y, al trazar de otros tiempos las memorias,
mi perdido entusiasmo se renueva
soñando acaso venideras glorias.

Por largos siglos existido habia
el viejo mundo, sin notar, absorto,

que, de su corazón á los latidos,
otro mundo, con vírgenes vagidos
al opuesto hemisferio respondía.
Pero llegó el instante
en que la oculta, espléndida hermosura
lanzase hasta la Europa el casto aroma,
la ardiente luz de su existencia pura.
Designado por Dios, alzóse entónces
audaz revelador: yá el mar sus olas
en grato són calmaba,
y, á recibir benéfico las naves
en su líquido seno, se aprestaba:
recíbelas en fin: al hecho grande
vuelan yá las osadas carabelas.....
¡Fácil camino les mostró Occidente:
que al desplegar sus tembladoras velas
del porvenir el soplo las rizaba,
y de Europa magnánima y valiente
el abrasado aliento las hinchaba!

—

Mas no fué la ambicion dominadora
de la conquista atroz, no la sed de oro

impulso, que á mi patria soñadora
lanzó del hecho al singular decoro
y á las rebeldes olas del abismo.
Fué su destino audaz, que la aclamaba
la primera en valor y en heroismo:
sólo ella pudo, en mágico arrebató,
dar cuerpo á un sueño, y con afan constante,
obedeciendo el celestial mandato,
el mundo hallar, en la extension bravía,
que del sol en un beso palpitante
y en la espuma del mar, nació algun día.

Llevó su influjo á la ignorada tierra
y llenó su mision: la vírgen zona
en su fecundo seno
garra implacable y bárbara sentia
clavarse con furor: allí los soplos
de vil supersticion, de inmunda guerra:
allí el salvaje estado
de la agreste natura, no de calma
ni de abundancia y bienestar cercado:
allí en tinieblas abatida el alma,

al sangriento holocausto, al sucio crimen
apellidando religion y culto:
la venganza, con dioses tutelares;
las más bajas pasiones
elevándose idólatras altares:
allí pueblos inmensos sin historia,
por los veloces siglos devorados,
sin ideal ni gloria.....
¡Guál, sin Europa, su fatal mañana?

Restituir á la familia humana
aquellos rudos pueblos, reemplazando
las sombras con la luz : dejar sus puertos
al dulce trato universal abiertos
y al progreso inmortal : alzar al hombre
á propia dignidad, en donde nunca
se oyó, quizás, de libertad el nombre ;
tal la noble mision, que España un dia
allí cumplió..... Tal vez en su carrera
desbordada corrió, terrible y fiera.....
¡Así el torrente, si la espesa lluvia
hinchó sus bordes, al sediento llano

precipítase en ronco remolino :
cuanto encuentra en su rápido camino
arrebata, al caer desde la sierra ;
pero pasa, y los gérmenes acaso
de más fertilidad, deja en la tierra !

¡ Nobles cisnes de América, no el canto
os mire envilecer ! Si acaso el grito
que arrancó la opresion, turba y empaña
el honor de una edad y altiva gloria
con la sombra funesta del delito,
nunca la gloria ni el honor de España,
que epopeya tan noble
con su sangre y sus lágrimas ha escrito.
¡ Ser grande fué su culpa,
y el largo espacio de su inmensa ruina
ante el mundo y la historia la disculpa !

Marcó, por fin, el tiempo el negro instante
en que, yá combatido y vacilante
el hispano poder, cayó en olvido,

como el árbol añoso
que inclina al viento el tronco carcomido.
Cayó; y entónces, al rumor vibrante,
de la alma independencia
obedeciendo al tentador halago,
alzar pudísteis el sagrado templo:
¿Mas quién, luchando entre mayor estrago,
de constancia y valor os dió el ejemplo?

¡ Tú fuiste, Iberia!..... ¿Cómo hasta mi oído
llega ¡oh rubor! el eco de tu nombre
en el más ruin insulto confundido!
Tus hechos, sin igual, desconocieron:
horda feroz de instintos miserables
tus grandes héroes fueron;
y hasta el mismo Colon..... ¡Ah, no te asombre,
audaz descubridor! ¡Tal es tu asiento,
que, no pudiendo alzar su pensamiento
á tu gloria inmortal, la humilla el hombre!

Si vencido juzgais al leon ibero,

si llamais su valor cobarde saña ,
¿qué ilustre origen encontráis primero
vuestro orgullo á fundar? ¡No: la osadía
la viril energía
que enciende acaso vuestra sangre toda,
es el valor que fija en vuestras venas
la mezcla altiva de la sangre goda!
Madre feliz os sustentó algun día,
cuando su cetro con poder creciente
en todo el universo no cabia,
y hoy, aunque ajada su soberbia frente,
puede España humillaros
al brillo de su historia,
y, aunque abatida aún, puede cegaros
con un solo destello de su gloria.
¡Oh patria, el rayo altivo y poderoso
de tu potente cólera fulmina,
y responde en mi vez!

—
«¡ Ay! Su injurioso
rencor injusto, espina es escondida
que traspasa mi frente en mi corona;

mas yo restaño la cobarde herida,
como madre que olvida y que perdona:
del nuevo insulto los soberbios sonos
no arrancarán de mi venganza el grito.....
¡Yá en el Callao mi poder ha escrito
el fuego vencedor de mis cañones!
¡Sí; no esperes, América arrogante,
que el franco labio la maldad esconda,
ni que al ultraje ciego y degradante
con el ultraje y la pasión responda!
¡Pueblos del porvenir, cuando la muerte
sienta la Europa en sus arterias yertas,
al espíritu errante de la vida,
al progreso y la luz, abrid las puertas!
Y entonces, dominando del presente
el constante rigor, triunfar os vea
el Atlántico mar, y vuestro sea
el dilatado imperio de Occidente.»

ARMONIAS.

Sustenta el universo ley divina:
arde el sol; el mar, ronco, se conmueve:
guarda el volcan, cubierto por la nieve,
amenazas de fuego y de ruina.

Cuando el invierno lóbrego declina,
flores y luz la primavera llueve;
todo á un impulso superior se mueve
ó en incesante vértigo camina.

Cada siglo es un sol de nueva historia
que va á alumbrar un mundo venidero,
del pasado borrando la memoria.

Todo muere y renace al sér primero:
cada pueblo, al pasar, tiene su gloria.....
¡Cada generacion tiene su Homero!

AL ARTE DRAMÁTICO.

AL EMINENTE ACTOR. D. ANTONIO VICO.

¡Arte! ¿qué genio inmenso y soberano
te dió su resplandor? Del gran artista,
del que mira rodar bajo su vista
mundos mil, animados por su mano,
tal vez brotabas en el soplo ardiente
cuando, elevado el hombre
monarca de la tierra, cuando ansioso
de conocer y bendecir su nombre,
alzó la noble frente
y extendió en el espacio ilimitado
su mirada de fuego,
ante prodigio tal, nunca soñado,
ante tal pompa, deslumbrado y ciego.

Descendiendo en el viento,
así le habló desconocido acento:

«¡ Hijo de Dios! De tal naturaleza,
emblema y fiel trasunto
será tu corazón, mundo agitado
por un soplo divino de grandeza,
como el mundo, de sombras contrastado.
De él brotará la irresistible llama
que ahuyentará la noche en tu camino;
llama de eterno anhelo,
impulso que te lleve á tu destino,
que es un misterio para tí en el suelo.
Será tu fuerza y tu poder, la idea.....
¡ tu inteligencia mis ejemplos siga
y nuevos mundos á tu arbitrio créa!»

—

Doquiera el sér buscó luz y armonías,
enfrente vióse yá de esos contrastes
que empiezan en las noches y los días.
Vibraron, en rarísimo conjunto,
leves brisas y roncós aquilones,
y la desierta tierra fué en el punto
teatro inmenso de cien generaciones.
Y alzóse el arte y animó primero

la piedra tosca y dura,
y en ella modeló, de la hermosura
la dulce morbidez y gallardía,
la actitud arrogante del guerrero :
copió en el lienzo, con pincel osado,
cuanto es delicia de la luz del día :
en grato acorde, al cielo sorprendido,
la música, del hombre entusiasmado
hirió la mente y regaló el oído;
y, rebosando en gracias su tesoro,
desbordóse la vírgen poesía ,
como entre orillas de esmeralda y oro
desbordan los torrentes
su soberbio oleaje y su armonía.
Y queriendo agrupar tanta belleza
en solo un punto y sola una mirada,
creó el drama: con vivos resplandores,
en él yá; de la estatua inanimada
la forma y la actitud; del canto amable
los sonidos armónicos; del cuadro
y del pincel los mágicos colores,
palpitantes cupieron,
y las pasiones todas de la vida

para infundirle un alma se reunieron.

—
La chispa poderosa
que el genio precursor prendió en Aténas,
lanzó doquier la llama generosa
que el mundo entero recibió en sus venas.
Mas no sin duda y lucha abrumadora
halló su perfeccion: el fanatismo,
la ruín ignorancia destructora,
quisieron, desde el fondo del abismo,
á su vida atentar..... ¡Arte, no esperes
que los nombre mi voz, ni trace ahora
tu pasado, del hombre conocido,
cuando, yá libre, el universo pueblas!
¿Quién lo puede ignorar? ¡ Tu historia ha sido
la historia de la luz con las tinieblas!

—
Venciste..... ¿Y cómo no? Genio y belleza
nacimiento te diéron algun dia;
nómbrense Talma ó Maiquez, siempre el genio
y el talento, en consorcio y armonía,
los intérpretes son de tu grandeza:
Shakespeare y Calderon, Schiller y Hugo,

y otros cien y otros cien de gran memoria,
en sus robustos hombros te elevaron.....
¡Y ni puede dudarse de tu gloria,
ni cabe preguntarte si triunfaron!

Mas ¿por qué el genio ardiente de la escena
áun hoy provoca indiferencia fria
ó criminal desden? El nos ofrece
del drama universal, en rica vena,
la cierta imágen y hácia el bien nos guia
y áun vence á la verdad: lumbre de gloria,
condena cuanto es digno de escarmiento,
ó recuerda, con alto pensamiento,
cuanto es digno de aplauso y de memoria.
Allí á sentir, allí á pensar aprende
el hombre, y en el fuego de entusiasmo
su adormecido corazon enciende.
Ley más justa y severa
da al artista lugar en aquel templo,
do el arte manda y el talento impera.
Mucho, ante tal ejemplo,
debe envidiarle la comedia humana.....
Mano torpe ó fatal, en ella, insana,

los destinos más ciegos y enemigos
reparte al hombre con violentas leyes.....
¡y así hay reyes, tal vez, que son mendigos,
y así hay mendigos que parecen reyes!

—
¡ Teatro español! Yá sé que en hondo olvido
yaces ahora, y miro tu agonía
y escuchar me parece tu gemido.
Mas tú, que fuiste faro luminoso
que en propio y grande resplandor ardiste,
morir no puedes en la sombra triste,
y al trono, nueva vez majestuoso,
volverás á subir con energía.
¿Quién duda, entre las sombras de la noche,
que surgirá otra vez triunfante el día?
¡ Ah, que un genio sublime,
sobre tí, desplegando alas de fuego,
toda su pompa y su poder derrame,
y España de placer palpite, y luégo
que el orbe entero su victoria aclame!

—
Parte en tal gloria te guardó la suerte,
¡actor que admiro! Dí: cuando del genio

sorprendes la alta idea,
y te sientes crecer y vago soplo
de tu mente y tu sér se enseñorea;
cuando evocas, de siglos yá pasados,
al muerto héroe, al sabio, al oprimido,
que se ven en tu imágen retratados;
cuando tu noble acento
á los torrentes roba la energía,
la delicada voz al sentimiento,
y de tu corazon á los latidos
responden á compas mil, conmovidos,
y el ancho teatro se estremece, y suena
aplausos atronador..... ¿nunca has soñado
en el glorioso y singular destino
tan sólo á tu talento reservado?
¡Sigue, sigue la senda triunfadora
que yá está, para tí, de flores llena:
y sé el astro brillante de fortuna,
luz regeneradora
que dé esplendor á la española escena!

SALUDO.

AL CÉLEBRE POETA, MI DISTINGUIDO AMIGO,

D. RAMON DE CAMPOAMOR.

En esta generacion,
fantasma de tanta ruina,
que lucha siempre y camina
en perpétua indecision:
en esta oscura mansion
de luto, llanto y rencores
en que el hombre, entre dolores,
ve, doquier su vista lleve,
como una mano de nieve
que va deshojando flores;

En el siglo audaz é impuro
que su fin á ver acierta

y busca en ceniza yerta
el fuego de lo futuro,
juguete del soplo duro
que inunda la inmensidad,
la cansada humanidad
sólo en la duda se inspira,
y el aire que se respira
es aire de tempestad.

Es tempestad el dolor,
es oleaje la idea,
la duda, que nada créa,
es el rayo asolador;
del arpa muere el rumor
entre tan locos empeños;
sus mundos de luz risueños
envuelve nube sombría,
y ante realidad tan fría
no pueden vivir los sueños.

Crece el desigual concierto
y el arte yace escondido,

cual ave que hace su nido
en un árbol del desierto:
de sombras diluvio incierto
comienza el orbe á inundar:
¡Quién sabe, en tanto dudar,
si el crepúsculo que ciega,
es de la noche que llega
ó del alba el despuntar!

Arca santa es la poesía,
de un pueblo honor y existencia:
si con bárbara inclemencia
ruje borrasca bravía;
si la mar ronca y sombría
á cubrir la tierra va,
si la nube se abre yá,
el íris detrás asoma.....
¿No ves cruzar la paloma?
¡El arca se salvará!

Bien tu acento lo asegura
del orbe por los confines,

ruiseñor de los jardines,
águila audaz de la altura;
él, con afán, te procura
del genio la ardiente palma:
premio á la lucha sin calma
del que, por su gloria, siente
llena de sueños la frente
y de armonías el alma.

Ave yo de pobres galas,
mas de inquieto y raudo vuelo,
sólo busco al arte un cielo
donde desplegar mis alas:
feliz tú que el canto exhalas
cuando nueva luz asoma
y el arte su cetro toma...
grabando con mano ardiente
tu nombre, sobre la frente
de un siglo que se desploma.

Lucirá la nueva aurora,
rayará el nuevo mañana,

y se alzará soberana
la fama de tu *dolora*:
con su duda seductora,
con su aspiracion al bien,
trazas su perdido eden
al siglo que en ella escudas.....
¿Qué? ¿No son grandes sus dudas?
¡Pues tú eres grande tambien!

Ella pinta, en luz vestida,
la inconstancia, el desamor:
por qué es tan largo el dolor
siendo tan corta la vida.
A su belleza reunida
se agolpa sombra severa,
lo que fué, lo que se espera,
lo que se piensa y se siente,
y algo, en fin, tan refulgente
como la ilusion primera.

¿Qué importa que nube impía
cubra el cielo turbulenta?

¡Siempre en pos de la tormenta
más claro aparece el día!
Nube rápida y sombría
quiso velarte en su afán...
de tu gloria lucirán
soles de nueva hermosura...
Te hirió la envidia... ¿qué altura
se libra del huracán?

—

En pos, con mayor grandeza
brillará tu nombre, escrito
con la luz de ese infinito
que sientes en tu cabeza :
yá el sol de tu gloria empieza
con más rayos á lucir...
logras, cual siempre, subir
las cumbres del pensamiento,
y te saluda mi acento,
que es la voz del porvenir.



EN LA MUERTE

DE MI QUERIDO AMIGO

D. JOSÉ MARÍA CHACON.

Brillante el sol se eleva por la esfera,
y me ofende su luz, como me ofende
la explosion de existencia enardecida
que siento en derredor, que el mundo enciende,
y en sus artérias hondas
precipita la sangre de la vida.
¡Porque yo sufro ahora! Mi alma entera
estalla de dolor, y en ella zumba
seco y triste rumor, cual si golpeára
el tenebroso hueco de una tumba.
¡Sol, que su noble frente iluminaste,
no debieras brillar como otros dias!
¡Vida que le animaste,
hoy debes suspender tus armonías!...
¡Ambos rendid el general tributo!



¡Quiero ignorar hasta mi propio aliento!...
¡Quiero sombras doquier!... ¡Quiero más luto!

En sí cada hombre lleva su destino;
luchar el fuerte, á su victoria ajeno,
el malvado gozar, sufrir el débil,
y sucumbir el bueno.

Tú sucumbiste, no cuando la muerte
á la vejez cansada ofrece asilo,
que entónces, tras las lides de la suerte,
no hay un sueño mejor ni más tranquilo:
cuando el fecundo soplo de tu vida
era grito de paz, en tanta guerra,
cuando, de sueños mil tu frente henchida,
con grave peso abrumará á la tierra.

Yo dudarle quisiera, cual si fuese
pesadilla tenaz de mis sentidos...

Y ¡ay! no es dado dudar! No son temidos,
relámpagos de sueño letargoso
que pasajero horror al alma inspira...

¡El esperado bien, siempre es dudoso!
Pero la voz del mal, ¿cuándo es mentira?

Yo te he visto morir: de tí apartado,
en el revuelto lecho,
sufrir, luchar, rendirte anonadado
desde léjos te he visto: en lenta fiebre,
que aún tu, augusto cerebro no turbaba,
con esperanzas ciertas, no sombrías,
yo te he visto ir contando
las largas horas, los eternos días.
Te he visto, las quimeras soportando
del delirio fatal, sin luz el alma
como nublado cielo,
intentando apartar de tu semblante
el invisible, moribundo velo:
y pensar en tu amor: en la ancha senda
que tu talento, sin dudar, te abría;
en proseguir, del mundo en la contienda,
la no sabida obra
que tanto desgraciado bendecía:
y sentir inundada tu cabeza
de nuevas sombras, del delirio hermanas,
y abatirse del alma la fiereza;
y tratar de vencer la horrible suerte,
y, al soñar en mil sueños de grandeza,

desplomarte en los brazos de la muerte.

¡Ah! ¡Tal vez, al morir, en mí pensaste
y en alas de amistad, la más sincera,
mi oscurecido nombre pronunciaste!...

¡Y bien hiciste, sí! Mi voz severa,
que siempre desdeñosa
al fausto ha sido y la grandeza humana,
enmudecer traidora no podía.....

¡Necesita vibrar, cual los volcanes
pregonar su dolor y su agonía!
¡Lava del alma, lágrimas profundas,
refrescad mi abrasado pensamiento,
bañad mi corazón seco y sombrío!
¡Sólo así, desbordado el sufrimiento,
puede calmarse el sufrimiento mio!

Mi voz te sobrevive: ella te canta:
es ronca, como grito de los mares,
como huracán violento...

¡Mas sólo alza sus himnos al talento
y sólo á la virtud eleva altares!

Escucha, pues, mi adios... ¡no para siempre!
Yo te veré donde cual débil llama
no se extingue la vida; en ese mundo
donde es todo inmortal y todo ama.
Tu recuerdo, que nunca me abandona,
vibrará en mi memoria, cual hoy zumba...
¡Entre tanto, recoge esta corona
que no marchitará tu helada tumba.
¡Adios... adios! Tu espíritu conmigo
hablará con lenguaje sobrehumano...
¡Vivo, tan sólo te llamé mi amigo!
¡Muerto, te llamo hermano!

Enero de 1877.

A LA PINTURA.

Rica de luz, espléndida en belleza,
pregonando de Dios el alto nombre,
yá ufana al primer hombre
se ostentó la sin par naturaleza.
Agrestes rocas, sierras imponentes,
ramblas, y lagos de cristal serenos,
magníficos torrentes,
bosques de sombra y de frescura llenos;
vário celaje, que entre grana cierra,
árboles en aspecto seculares,
y, cual nupcial anillo de la tierra,
coronados de espuma, azules mares.

Pero agitado el viento,
si más ricos celajes agrupaba
en su veloz, contínuo movimiento,
bien rápido otra vez los disipaba.

El torrente sus márgenes secaba,
lloraba el bosque su pasada pompa
de húmedo otoño en el aliento frío,
y pantanosas aguas detenidas
mostraba el lago en el sediento estío.
Penacho de alta nieve trasformaba
el grueso monte en el invierno cano,
y, á un ósculo fatal de la tormenta,
su breve paz dejaba
y augusta majestad el Océano:
y aunque del año á la estación severa
nuevo reinado de esplendor seguía,
aquel cuadro de luz y flores, era
una nueva y distinta primavera
que en nada á la anterior se parecía.
Toda imágen del hombre se alejaba
un recuerdo dejándole, que el tiempo
con su mano fatal luégo borraba.

—
¡Qué inmensa lucha en impotencia suma
sostendría su afán! Tal vez entónces,
como Vénus surgiendo de la espuma,
la mujer se le muestra ;

de la creacion esfuerzo soberano,
 del divino poder obra maestra.
 Quizá el hombre primero,
 absorto al contemplar tanta hermosura
 que en ardientes relámpagos fulgura,
 la imaginó algun sueño lisonjero;
 y queriendo grabar en su memoria
 prodigio tal de juventud y gloria,
 sin el arte que copia, iguala y créa,
 á traves de sus ávidas pupilas
 mirándola sin calma,
 con el pincel sublime de la idea
 la retrató en el fondo de su alma.

—
 ¡Gloria al arte sublime
 que en el color el universo encierra!
 Nace en fin: cuanto pasa por la tierra
 no en el olvido de la muerte gime.
 Las blancas nubes que el cenit cruzaron
 para nunca volver, eternamente
 flotando en un espacio sonriente
 su imponderable gasa contemplaron:
 la tempestad, que con terribles gritos

el huracan arrastra, vió en el lienzo
su roja luz y su poder escritos:
los árboles eterna primavera
consiguieron tambien: el Océano
la calma, que es su esclava,
y el soberbio oleaje en que se altera:
el volcan, guardador de ardiente lava,
por el manto invernal vióse cubierto
ó de sus llamas al terror abierto:
la trasparente atmósfera, bañada
en impalpable luz, en ondas de oro,
por suavísimas sombras contrastada...
¡ Y es fama que la gran naturaleza
ve desde entónces, al llegar Octubre,
disiparse, sin pena, su belleza!
El hombre, por el arte eternizado,
vió alzarse ante sus plantas
la realidad incierta del pasado:
vió la hermosa su imágen fugitiva,
su blonda cabellera suelta en calma,
su belleza ideal, yá sin enojos,
sus animados ojos
donde asoma, en relámpagos, el alma,

perpetuarse en el color sentido,
 todo igual, encendido, palpitante,
 por siempre allí triunfante
 del tiempo y de la muerte y del olvido.

—

Viven los siglos en los siglos: late
 en el presente cuanto fué ó se espera:
 la sombra de los héroes pasajera,
 desde la tumba levantó el artista
 del mundo á la memoria:
 una edad á otra edad unirse vimos,
 y, cual á ellos presentes, asistimos
 á los hechos más grandes de la historia.
 ¡Todo se anima y créa,
 y es del pincel el noble atrevimiento,
 divina encarnacion del sentimiento,
 irradiacion y vida de la idea!

—

Así el viejo Ticiano
 con pincel soberano
 dió vida á Vénus: sus cabellos blondos,
 que en agraciadas ondas se destrenzan,
 piden amor á las lascivas brisas;

la curva de su boca, ardiente gérmen,
es un núcleo de rosas, en que duermen
enamorados besos y sonrisas.

Así de Rafael la diestra mano
trazó ese pasmo de la Europa entera,
y animando con genio sobrehumano
miembros, semblantes y lejana esfera,
da á los ojos de Dios brillo profundo,
lleno de tal bondad, que nos parece
que otra vez, en la cima del Calvario,
se va á cumplir la redencion del mundo.

Así Velazquez vence temerario
á la verdad, y roba á la natura
la línea, la expresion y el movimiento
en que su siglo se contempla y dura.

Y bañado en la vaga transparencia
del aire y de la luz de Andalucía,
la vírgen castidad y la inocencia
anima el gran Murillo

á otros espacios levantando el vuelo,
gigante entre gigantes, pues su frente
casi estuvo en contacto con el cielo.

¡Oh patria! ¿Qué vil mano
desciñe de tu frente los laureles
que lograste alcanzar? Doquiera miro,
funerario ciprés tiende su sombra.
Se abrió la tumba, y como el humo vano
ahogó la luz que al universo asombra.
Ella, aún caliente, guarda
el ensueño postrero de Rosales
que algun audaz explorador aguarda:
y sedienta de lauros inmortales
nuevos despojos busca,
y Fortuny, la gloria catalana,
fué como sol nublado en su carrera
al surgir de una insólita mañana.
Y del dolor ó la fortuna herido,
el pincel que animó los Comuneros,
reclinado en laureles lisonjeros
dormir parece el sueño del olvido.

—
¡Oh, despertad á vuestra misma gloria,
poetas del color!! ¡Libre camino
os muestra vuestro espléndido destino!
¿Quién enumera, en su ambicion inquieta,

los triunfos, la beldad de ese universo
que duerme en vuestra mágica paleta?
¡ Ah, no yo! Pero os llama voz sagrada.....
¡ A esa voz despertad, que á la victoria
os convoca, diciendo en s6n profundo :
«¡ Por aqu3 se camina hácia la gloria :
elegidos, venid! ¡ Dad honra al mundo,
á la belleza luz, brillo á la historia!!»

A D. JOSE ZORRILLA.

Tambien un débil rumor
tu nombre en mi lira evoca :
y es que, del sol al calor ,
en la más árida roca
puede brotar una flor.

De tí en mi infancia alejado ,
logré tus cantos oír...
¡Zorrilla, tú has arrojado
en los mares del pasado
las anclas del porvenir!

En tí palpita una edad
antes ruina y yerto escombros :
vuelve de la eternidad

y, del mundo ante el asombro,
repuebla la inmensidad.

Pasa allí el Comendador,
aquí el vencido se agita;
estalla el beso de amor
en la temerosa cita,
de la luna al resplandor.

Tosco muro, oscura yedra
dan allá sombras fatales,
ó, en larga fila que arredra,
cantan los bustos de piedra
en las hondas catedrales.

El ajimez misterioso
se abre allí á un rostro hechicero;
óyese un canto amoroso
y, luégo, crujir de acero
y un suspiro doloroso.

Y siguen, y van pasando,
 entre vivos resplandores,
 las vírgenes siempre amando,
 y su dulce amor libando
 audaces escaladores.

—

Y como nube de gloria,
 van tus sueños de poeta
 trazando su vieja historia,
 y les sigue audaz, inquieta,
 de otros siglos la memoria.

—

De la árabe raza mixto,
 conjunto ofreces incierto:
 así en tus cantos he visto
 dar sombra á la cruz de Cristo
 las palmeras del desierto.

—

Y trazas cuadro tan fiel
 del siglo que al mundo abruma,
 que se duda, frente á él,

si has escrito con la pluma
ó si es tu pluma un pincel.

Todo tu genio lo baña,
y esa gloria, aunque te asombre,
no se olvida ni se empaña...
¡que á donde alcanza tu nombre,
allí está el nombre de España!

Acepta, pues, mi saludo:
tosco es el són de mi lira,
mi acento atrevido y rudo;
sólo le sirve de escudo
el gran nombre que lo inspira.

Un mundo tu fe ha cantado
que yá no puede morir:
¡yo las anclas he arrancado
de los mares del pasado,
y hago rumbo al porvenir!

Mucho mi ambicion pretende...
 Dios en sus rayos me anega:
 ¡Tú eres, cuando en luz se enciende,
 la gran tarde que descende;
 yo, el crepúsculo que llega!

—

No sé si una nube impía
 hará la luz ilusoria
 de ese venidero día...
 ¡si basta soñar la gloria
 esa gloria será mía!

—

Tus sueños la tuya exceden:
 en mí, en densa vaguedad,
 llegan, huyen, se suceden...
 ¡ah, dime tú cómo pueden
 convertirse en realidad!

—

¡Cómo se alcanza esa palma,
 porque en mí, con llama inquieta,
 tanto arde el genio, sin calma

que yá no cabe en mi alma,
siendo el alma de un poeta!

Tarda el triunfo halagador
en darme el laurel, que sigo
con inextinguible ardor,
y pienso que lo persigo
desde otra vida anterior.

Y es que el lauro refulgente
con que tus triunfos pregonas,
huye de mí indiferente...
¡ las espinas de mi frente
pesan más que tus coronas!

No extrañes que, al ver remota
la gloria que sigo en vano,
exhale esta amarga nota...
¡ yá sé yo que soy la gota
y que eres tú el Océano!

Canta, pues: tu fama brilla
 como sol, en nuestra historia:
 ¡juventud, la frente humilla!
 ¡España, áun vive Zorrilla!...
 ¡áun tambien vive tu gloria!

ANTE UNA MONEDA.

¡Oro soberbio, que, indiferente,
contempla el bueno sin ambicion!
¡Cuán pocos bienes, cuán largos males,
tus tentadores brillos fatales
del mundo siembran por la extension!

De esta gastada sociedad fria
que va sintiendo morir su fe:
que eleva idolos á la fortuna,
y va marchando sin luz alguna
y de la tumba detras no ve.

Edad de ruines vacilaciones
yá sin presente, sin porvenir,
que nada espera de sus destinos,

que halla á su paso varios caminos,
pero no sabe cuál elegir.

Siglo de yerto positivismo
que vende el alma, compra el placer;
se forma extraña naturaleza,
y al sentimiento y á la belleza
el alma roba de la mujer.

De tales tiempos, de tales seres
tal vez asomen glorias en pos;
mas hoy tan sólo ¡verdad terrible!
tú eres el vano monarca horrible,
¡tú eres el torpe y único Dios!

Sociedad triste, dime, ¿no es cierto
que tras la máscara de tu desden
estallan vagas las explosiones
y arden y rugen sordas pasiones,
por un recóndito, perdido bien?

¿Que bajo el velo flotante y suave
de esa tu frívola, bella ficcion,
graves problemas tal vez palpitan,
rojos volcanes quizá se agitan
y está sediento tu corazon?

—

¡Oro que brillas ante mis ojos,
toda tu historia pasa ante mí:
soporta el peso de mi mirada,
y aspire luégo mi alma abrasada
toda la fiebre que miro en tí!

—

Pero no esperes que te maldiga,
que vil te llame con ciego error:
si el mal premiastes, el bien te llama;
¡mi altivo espíritu no te desama,
ni me deslumbra tu resplandor!

—

¡Ah! yo te he visto, de negras almas
los hondos senos oscurecer,
y en la vendida, sangrienta mano,

despues del crimen vil é inhumano,
cual recompensa te vi caer.

La tierra en vano de sus entrañas
enamorada te dió el amor,
y el sol, en vano, por tu grandeza,
de su diadema, de su belleza,
te dió los rayos, te dió el color.

Tú, no de amores, de guerra centro
del mundo hiciste la redondez;
tú deslumbrastes á la inocencia,
y tú manchaste, con impudencia,
del honor claro la limpidez.

Doraste acaso la espúrea cuna
que el adulterio falaz llenó,
y en los sepulcros de los malvados,
junto á las tumbas de los honrados,
mentidas glorias tu luz grabó.

Tú has abatido fuertes naciones,

salvajes pueblos te he visto alzar,
poblar de luto tierras y mares,
y dictar leyes y hundir altares
y en los escombros darte un altar.

Y así chocaron razas y hombres
con furia eterna, con vil rencor:
y, así nublada la humana gloria,
escribió el mundo la amarga historia
baldon del hombre, del cielo horror.

¡ Ah! no más premies con torpe halago
de tantos vicios la magnitud;
no recompenses el torvo crimen,
y aquí en la tierra, pues tantos gimen,
sé la corona de su virtud.

Eleva estatuas sólo al talento
eleva altares sólo al honor:
inunda el orbe de luz amable,
desciende al seno del miserable
y enjuga el llanto de su dolor.

Puede tu impulso poblar los mares,
borrar de pueblos el valladar,
lanzar hirvientes locomotoras,
fundar ciudades deslumbradoras,
la vida en flores casi anegar.

—

Que el orbe entero de amor se encienda,
todo respire virtud y amor;
y este planeta, sin una sombra,
pueda ofrecerse, cual digna alfombra,
para las plantas de su creador.

—

.

¡Oro soberbio, yá que es forzoso
que al orbe prestes febril ardor...
alza, ennoblece tu áureo destello;
¡tal vez el mundo será más bello,
tal vez el hombre será mejor!

AL TIEMPO:

¡Tú, de la muerte y de la vida amable
perpétuo causador; fugaz viajero,
infinito sin término y medida :
abismo inexplorable
á donde van los mundos que acabaron
su órbita inmensa y su fatal camino :
de donde surgen inflamados globos
si una vez escucharon
el mandato imperioso del destino
y al espacio, brillantes, se lanzaron!
¡Tú, enemigo del hombre, que levantas
al vértigo del mundo y falsa gloria,
y su vigor y su poder quebrantas
y al mármol dejas tu implacable historia,
presta á mi voz las notas peregrinas
que modulan los vientos de la noche
al pasar entre escombros y ruínas!!

¿Dónde volaron las lejanas horas
de mi infancia feliz, cuando tu huella
blandamente ante mí se deslizaba
entre nubes de auroras
y entusiasmo ardoroso en mí nacía?
Los senderos espléndidos del mundo
llenos estaban de encendidas flores:
entonces no tenía
cada instante un afán triste y profundo,
el placer al anhelo sucedía,
á la ilusión los sueños; y vogaba
en piélagos de luz mi ardor naciente,
y cada sol que en el cenit temblaba
dejaba nueva luz sobre mi frente;
porque mi frente juvenil creía
que aquel tiempo de glorias y belleza
nunca para mi bien se acabaría.

Como torrente que con rancos sonos
por despojos los árboles arrastra,
corre el tiempo veloz, arrebatando
recuerdos é ilusiones.

Él es eterno; el hombre, pasajero;
la existencia, inmortal; cuna la fosa,
donde palpitan hórridos problemas:
fugaz, perecedero
nada en la tierra, porque más gloriosa
torna siempre la vida al sér primero.
¿Por qué esta ley que al hombre sólo lleve
á desaparecer? ¿Por qué la hermosa
verá ajarse su rostro, en que la nieve
se cuajó entre la grana de la rosa?
¿Por qué agostar y hundir generaciones,
y alzar luégo otras mil á breve lucha,
sobre polvo de tumbas y naciones!!

—

Nínive así; la universal Aténas,
templo del arte; Roma triunfadora,
del tiempo al soplo destructor cayeron:
en sus hinchadas venas
la vida se extinguió que derramaron;
y á este silencio aterrador y frio
con que las horas á las horas llevan,
vencidas se humillaron,

las que del orbe, en ciencia y poderío
la inmensa pesadumbre sustentaron.
Hoy la vida en Oriente está dormida:
descansa Europa en su inmortal carrera,
y América distante, de su vida
aliento y glorias heredar espera...
Y ¡quién sabe del mundo y su armonía,
cuando la civilización vuela á Occidente,
que es donde acaba moribundo el día!

—
Mas aún centro es del orbe el viejo mundo,
y recibe la América la sangre
que á sus anchas artérias lanza Europa.
Aun su poder fecundo
absorto y mudo el universo admira...
¡No así remoto tardará mi ocaso!
¡Tantos vi declinar! ¡Tanta grandeza,
tanta beldad que inspira
se hundió, cual leve sombra, ante mi paso,
donde acaba el tumulto y la mentira!
¿Y habré de verme sin cesar, muriendo
en amistad y amor?... Cual árbol fuerte

que á impulsos de huracán, otros cayendo
ve en derredor y vence de la muerte,
al vendaval mis miembros resistieron,
mientras despojos de amistad y amores,
cual leve arista, á mi alrededor cayeron.

¡Oh tiempo destructor! ¿Y nunca, dime,
tus piés se detendrán? ¿Gloria, ilusiones,
juventud y placer, sólo tu planta
asoladora oprime?
¡Ah, no! Tú eres el eje verdadero,
la rueda de la máquina sagrada
que empuja el universo á su destino;
y tú, imperecedero,
incorruptible, de la edad pasada
eres único juez y justiciero.
Tú solo rehabilitas la inocencia
que manchó la calumnia: tú destruyes
del error tenebroso la insolencia...
¡No sólo estrago y muerte distribuyes!
Falsos ídolos lanzas al olvido,

y al genio elevas con eternas alas,
si cruzó por la tierra oscurecido.

¡Cuántos mayor tu rapidez ansian!
Pasa por ellos, cual momento leve,
pues á tí, como bálsamo tranquilo,
sus ilusiones fian.
Al que halla el mundo inmensidad desierta
y yá al combate sin ardor se lanza,
mengua las horas, y al que yá rendido,
ve su desdicha cierta,
cuando el alma, desnuda de esperanza,
á la sombría realidad despierta.
Pasa ignorado por mi hogar, en tanto,
y respeta las rosas que nacieron
por un soplo de amor fecundo y santo,
y sus rojas corolas entreabrieron.
Ni oro, ni fausto, ni esplendor te pido...
¡Quiero, no más, tu indiferente sueño,
sólo tu mudo y silencioso olvido!

¡Y sigue, ¡oh tiempo! tu triunfal carrera!
Los siglos á los siglos amontona,
y edades mil despeña en los abismos
de eternidad severa!
Y á un tiempo eterno, destructor, fecundo,
alza otros astros, si se ostenta escrito
por eterno poder, que otro universo
en són grave y profundo
invada la extension del infinito,
yá quebrantado el orbe y moribundo.
Y al brillar esos soles vencedores,
la noche ahoga en permanente día,
cubre la vida de perennes flores...
Y al caer esta edad en tumba fria
yá fatigada de tan honda guerra,
una nueva semilla de tu mano
alce otra humanidad sobre la tierra.

—
¡Vuela... mas oye; el hombre te domina,
y sorprendiendo tu secreto impulso,
el rumbo de los astros en la esfera
observa y examina!

Allí mira de soles extinguidos
la opaca senda, que encendió algun día
desconocida y fastuosa lumbre;
y en giros repetidos
el reloj, con titánica osadía,
tus pasos mide y cuenta tus latidos.
Y á cada siglo que tu huella deja
y á cada paso de tu móvil planta,
de su destierro y su dolor se aleja
y á la vida suprema se adelanta.
¡ De Dios divisa el increado nombre,
y hácia él va, que al chocar de las edades,
todo sucumbe pero queda el hombre!

Á UN CRÍTICO EMINENTE,
ADULADOR DE UN MEDIANO POETA.

Fácil acceso á altísimas regiones
vi hallar á la ambicion, y la impureza
usurpando, con cínica torpeza,
de honor y de virtud los santos dones.

Vi ahogadas en sus vicios las naciones,
siervo el valor, humilde la grandeza,
cuanto en el mundo, para más bajeza,
desata el huracan de las pasiones.

Mas al ver hoy que tus censuras calmas,
siento rubor, pues de entender no acabo
que haya ese cieno en superiores almas.

Y hasta oírte con ecos, que no alabo,
en tan baja abyeccion batiendo palmas,
no supe que el talento fuera esclavo.

A CERVANTES.

AL EXCMO. SR. D. JOSÉ RIVERO.

En vano pasan edades
sobre tu nombre y memoria :
mueren, y se alza tu gloria
como sol tras tempestades :
los nuevos siglos invades
entre aplauso abrumador ;
y es que el hombre en su estupor
no halla en la tierra, en que gime,
ni un ingenio más sublime,
ni un infortunio mayor.

Genios de mágico aliento
tu inmensa gloria cantaron :

en tí todos encontraron
el sol de su pensamiento :
yo en pos, con débil acento
tambien admiro ese sol ;
dentro del mismo crisol
el oro busco del arte :
¿Cómo, cómo no cantarte
yo poeta y yo español?

Siglo de ardiente virtud
es fuerza que el genio mande :
grande fué el tuyo, tan grande
cual su misma ingratitud :
en pos de amarga inquietud
halló una nueva existencia :
Colon dió un mundo á la ciencia,
que mal á su voz resiste...
¡Tú hiciste más, pues tú diste
un mundo á la inteligencia!

Mundo de triste verdad,
mitad risa, mitad llanto;
lo sublime con su encanto,
con su horror la realidad:
mundo en que la humanidad
se contempla conmovida;
mundo en que está confundida
como á impulso soberano,
á que dió potente mano
luz, colores, forma y vida.

¿Y á más no alcanza su empeño?
aún más su empeño ha logrado:
¿Quién, tal vez, quién no ha luchado
con las quimeras de un sueño?
¿A quién con adusto ceño
no abatió la humana guerra?
¿En qué frente no se encierra
una imposible locura?
¿Quién, volviendo á su cordura,
no halla desierta la tierra?

¿Qué es del hombre la mansion
sino un inmenso escenario,
por donde va á su Calvario
la viva generacion ;
donde el error es razon
y el vicio virtud abona ;
donde el honor se pregona,
donde hay locuras, pasiones,
y monarcas sin naciones
y mendigos con corona ?

No busqueis en tal portento
sino el hombre donde quiera :
hombre ha sido, aunque tuviera
de un Dios casi el pensamiento :
sintió con su sentimiento
y pensó con su razon :
tuvo grande el corazon,
halló en su mente un abismo,
y bebió en el cielo mismo
la luz de su inspiracion.

Es grande, porque entre azares
reflejó el mundo sin velo :
y tan sólo copia el cielo
la inmensidad de los mares :
tiene en los pueblos altares
porque es luz de la verdad ;
y en su obra, en realidad
con sus lágrimas escrita,
el gran corazón palpita
de toda la humanidad.

—

¿La envidia lo persiguió?
Es el precio de la gloria :
¿Qué soberana victoria
con sangre no se regó?
Si tanto y tanto luchó,
lucha es la vida y crueldad ;
es la gloria y su beldad
írís que al genio se ofrece...
y el íris no resplandece
antes de la tempestad.

—

No temais, hablando de él,
que yo os recuerde con llanto
su noble herida en Lepanto,
su cautiverio en Argel;
que yo eleve su dosel
con su escasez yá sabida
á otra prision parecida,
ni tanto en su gloria arguya...
Para un alma cual la suya,
¿qué más prision que la vida?

Al fin su cárcel rompió
en lucha desesperada,
y aquella voz inspirada
divina el mundo aclamó:
si la tierra lo ocultó
bajo impenetrable arcano,
decreto fué soberano,
que es misterioso, á mi ver,
eso de desaparecer
cuanto en él hubo de humano.

¡ Cervantes! Sombra querida
que, según se va alejando,
más cada vez va llenando
los ámbitos de la vida :
tu memoria está esculpida
del mundo en la fiel memoria :
tu pedestal es la historia,
tu nombre, el rumor del viento,
y el humano pensamiento
templo digno de tu gloria.

EN EL CAMPO.

Al contemplar la gran naturaleza,
á mis ojos mi espíritu se asoma,
se esparce en su belleza,
y, cual espejo de bruñida plata,
como lago, del viento no movido,
su viva luz y animacion retrata.

Bello es el campo, si arde la natura
á los cálidos besos del estío;
cuando es mar la llanura,
por cuya rubia espalda va pasando
el vago viento, de las altas mieses
olas mil abatiendo y levantando.

Si en el invierno, en la apretada nieve,
honda tierra remueve el corvo arado,

y brama el viento y llueve;
y el labrador, en la tranquila aldea,
que se reclina en la vertiente falda,
mira á lo léjos el hogar que humea:

Si la luz en que Abril baña los prados,
reverberando en bosques seculares,
reposa en los collados;
y nos parece la creacion entera
volver, cubierta de galanas flores,
á su remota juventud primera.

Mas hoy no luce sus brillantes galas
el verano; no roza la arboleda
invierno con frias alas,
ni manto hermoso las llanuras cubre:
flores y frutos y verdor lozano
arranca al árbol y marchita Octubre.

El aplomado cielo; el campo seco;
las amarillas hojas, agrupadas

al pié del tronco hueco.....

¡Ah! ¿Por qué en ideal melancolía,
más que la pompa del alegre Mayo,
bañan mi corazón y fantasía?

—
¡Árboles tristes, otoñales brisas!
en vosotros se embebe mi tristeza.....

¡No quiero las sonrisas
de campo y luz, cuando en mortal congoja
mi corazón, de gloria y de ilusiones
se desnuda también, hoja por hoja!

—
¡Cuál vuestro aspecto á mi dolor conviene!
Mas ¡ah! floreceréis: ¿qué nuevas flores
yá mi existencia tiene?

¡Renaceréis á nueva gentileza,
mientras irán los años apagando
con su nieve, el volcán de mi cabeza!

—
A veces pienso que el lejano monte,
que el bosque, en que los árboles se mecen,

y corta el horizonte:
que una casa, entre juncos escondida,
la soledad y un libro, bien pudieran
llenar los horizontes de la vida.

Pero no puede concretarse el alma
á egoísta placer, cuando la Europa
turbó su estéril calma:
cuando el furor en las batallas arde,
el soldado que deja sus banderas
indigno es del honor, vil ó cobarde.

De trecho en trecho, los cortados pinos
el hilo tienden, por donde habla el rayo,
á pueblos no vecinos:
montes y llanos con afan devora,
como gigante á quien alienta un alma,
la incontrastable, audaz locomotora.

Y en torno de ella por los campos gira
ese impulso divino que nos lleva,

que en nuestro sér respira :
impulso que á la triste raza humana
deslumbra y ciega, en su inmortal camino,
con la luz de un espléndido mañana.

A esta imperiosa voz, en su carrera
en vano el hombre implora fatigado
con angustioso «espera» :
tregua al destino con dolor demanda,
y los acentos que doquiera escucha
con perpétua crueldad le dicen «anda».

«Débese el hombre al hombre: y al combate
que sustenta este siglo turbulento,
que torpe duda abate.
La débil playa al ronco mar enfrena,
y allí cumple la ley de su destino
el más leve y sutil grano de arena.»

«La fe vacila : sufren los humanos :
la caridad se oculta : la miseria

abruma á tus hermanos :
gime y sucumbe la virtud á solas.....
Nació el hombre á las luchas de la vida,
como á las luchas de la mar las olas.»

«Tal vez alguna, al punto de formada,
se estrellará en la roca que se eleva
de espuma coronada :
mas otra, alzando acento soberano,
cruzará, de la suerte vencedora,
la infinita extension del Océano.»

¡Árboles tristes, otoñales brisas!
Impelido á mi vez, gozar no puedo
vuestras tristes sonrisas :
¡la tempestad se acerca á reclamarme,
y voy, ola del mar de la existencia,
donde mi suerte ó Dios quieran llevarme!

Feliz aquél que surca el océano
de la vida infeliz, y en su camino

no encuentra escollo insano!
¡Y cual ola que cubre blanca espuma
puede decir al Padre de la vida
con alta frente que el rubor no abruma:

« No fué sordo al clamor de los mortales:
ni huí, como de peste diezmadora,
de sus eternos males:
yá mi poder á tu poder se humilla.....
¡Amé, sufrí, luché, y hoy fatigado,
vengo á espirar en tu sagrada orilla!»

¡DESPIERTA, ESPAÑA!

Tristes, ¡oh patria!
rasgan mi seno
esos gemidos
que das al viento:
tu cetro de oro,
cual otros tiempos,
hora no abarca
dos hemisferios.
Si sabe Europa
que estás viviendo,
es por el ronco
rumor eterno
que, en tu agonía,
alzas al cielo.
Mano envidiosa,
de tus recuerdos

segó el frondoso
laurel primero :
pasó tu nombre,
tu gloria ha muerto...
Mas ¡ah! ¡por siempre
desparecieron
aquellos días
de triunfos llenos?.....
*¡Despierta, España,
de tu hondo sueño!*

—

Vuelve á los Alpes
tus ojos bellos;
tu noble hermana
de arte y de genio,
vió desunirse
su ardiente suelo,
y alzó su frente
de luz á un beso :
más breve el triunfo
fué que el deseo,
que á su constancia

brindó alto premio;
á cien estados
llevó su imperio,
pasó el histórico
Tíber estrecho,
y el Capitolio,
de sí soberbio,
la voz de Italia
sintió en su seno.
Mas ¡ay! su oprobio
mi patria viendo,
ni aún de sus glorias
responde el eco.....
*¡Despierta, España,
de tu hondo sueño!*

—

Alzó el germano
su enseña al viento,
casi olvidada
del mundo entero.
Más ancho espacio
buscó á sus miembros,

y el Rhin, absorto,
va repitiendo
altas victorias,
heróicos hechos.
Fundó á la patria
solemne templo;
fuertes columnas
dióle en asiento,
y Europa ignora
á qué más precio
da en el germano
poder inmenso;
si es á su espada,
si es á su genio.
¡Y qué! ¿mi patria
verá sin duelo
de sus grandezas
hundirse el templo?
*¡Despierta, España,
de tu hondo sueño!*

¿ Qué grandes voces,
qué altivos ecos
á través oigo
del Pirineo ?

La águila ardiente
del vasto imperio,
que desde el Sena
dictaba un tiempo
usos y leyes
al universo,

herida un ala
cayó en el suelo ;
y álzase al punto,
con nuevo aliento,
de su fortuna
vence el despecho,
y á la alta cumbre
subirá luégo,
primera en artes
en luz y en genio.

¡ Y qué ! ¿ mi patria
no alza del cieno
su triste frente ?

¿Por siempre ha muerto?
*¡Despierta, España,
de tu hondo sueño!*

—
¡Oh, sí, despierta,
poder ibero!
Tú que extendías
tu noble cetro
á donde el Tajo,
que en aureo lecho
duerme sus ondas,
muere soberbio:
tú que de América
poblaste el seno,
y de los mares
el gran desierto:
¿serás del orbe
burla ó desprecio,
cuando grandioso,
cercano tiempo,
tal vez te ofrece
de Europa el cetro?

¡Sacude, España,
tu largo sueño,
enardecida
ve esos ejemplos,
y aprende ¡oh patria!
y aprende en ellos
cómo despiertan
los grandes pueblos!

A EMILIO CASTELAR.

No por honrar tu inmarcesible gloria,
que loco orgullo ó presuncion sería,
te saluda mi voz: porque, sin calma,
seguí de léjos tu brillante historia
y el vuelo de tu noble fantasía,
y, al acercarme á tí, sentí en el alma
oleadas de luz y de armonía.

Áun recuerdo, gozoso,
cuando escuché de tu palabra ardiente
el eco audaz, por mí nunca olvidado;
áun imágenes mil pueblan mi frente
de aquel mundo, á mis ojos revelado.
¿Cómo olvidar tu peregrino acento
quien lo escuchó una vez? Con grave paso
húndese el sol en los azules mares:

no así el sol del humano pensamiento,
sol sin remoto ocaso,
que tiene, como Dios, templos y altares.

—

Una esencia del sér cada hombre encierra;
flores las almas son: mano creadora
puso aroma en la flor, fruto en la palma,
y la palabra en-tí, fascinadora,
que es el aroma inmenso de tu alma.
¡Oh, cómo es grande, entre la luz divina
que en la frente se esparce y centelléa,
sentir la eterna aspiracion del hombre,
todo el orbe llenar con una idea
y la historia de un pueblo con un nombre!
Encadenar á un signo de los labios,
tal vez á un solo acento,
la absorta multitud que te rodea,
cual si no hubiese más que un pensamiento
y un solo corazon en la asamblea:
moverla, como céfiro oloroso,
que suspira en las noches estivales,
ó cual ronco huracan impetuoso

que azota los sedientos arenales :
por las brillantes sendas del Derecho
conducir y guiar á las naciones ,
tal vez sintiendo en el latir del pecho
de una generacion las pulsaciones :
alzarte, en tanta mezquindad y guerra ,
bebiendo, audaz, inspiracion del cielo,
y derramarla luégo por el suelo,
vertiéndola en palabras á la tierra...
Tal es tu gloria y el destino hermoso
que al borde de tu cuna te arrullaba :
¿ vió más allá tu espíritu ambicioso ?
¡ Una gloria mayor áun te esperaba !

Naciste, y la española democracia
á par de tí nació ; símbolo bello,
esperanza risueña de fortuna,
de tu honrada ilusion puro destello.
De redencion y paz signo fecundo,
del espíritu, noble santuario,
luz que ilumina del extenso mundo
toda la redondez, desde el Calvario,

triunfó... mas ¡ah!... La vírgen fué matrona;
 de ánsia de goces materiales llena,
 el peso abrumador de la corona
 no sostuvo en su frente de azucena.
 Divinidad sublime
 de la igualdad del hombre anunciadora,
 en el polvo arrojó su blanco velo,
 y fué al mundo vision aterradora
 la que fué en un principio hija del cielo.
 Imágen del grandioso cristianismo,
 descendió de su altar, mostró su frente
 á impuro beso y tentacion impura,
 por el fango arrastró su vestidura
 y cayó despeñada en el abismo.

—
 ¡Hora cruel! La patria conmovida,
 yá á sus plantas la tumba removida,
 tendió hácia tí los brazos
 reflejada en tu faz amarga pena,
 cuando yá destrozaban sus entrañas,
 resonando cual roncós funerales,
 el bronce de las cántabras montañas

y el rebelde cañon de Cartagena.
En las calles las ebrias saturnales;
en Vizcaya y Navarra, el fanatismo,
juzgando á un tiempo mismo,
la luz de Cristo y el incendio hermanos,
la libertad y la licencia iguales.
Las naves de Lepanto,
por las piratas hordas usurpadas,
no llevaban de España las banderas
en la gallarda popa enarboladas.
La noble patria, nuestra santa madre,
del baldon apuraba la vil copa,
inspirando tan sólo
hondo recelo y lástima á la Europa.
¿Quién salvarla podrá? ¿Quién no vacila
y fe bastante en el naufragio halla?
¿Qué fuerte mano ofrecerá, tranquila,
al desbordado mar segura valla?

—
Tú fuiste el elegido: no á tu mano
se dió la nave del poder, altiva
cual buque triunfador que el Océano

está pronto á surcar, ni fugitiva
 la brisa ondeaba la extension serena:
 Indócil el timon, rota la entena,
 en golfo proceloso
 zozobraba, ante el áspero bajío
 de inmóvil roca y de engañosa arena:
 el huracan con ímpetu brioso
 la arrojaba hácia él... Del precipicio
 el fondo viste; mas, forzoso era
 consumir el tremendo sacrificio,
 y lo aceptas tambien, y el frágil casco
 roto, sí, pero salvo, al puerto arriba.
 ¡Solemne instante de la patria historia!
 No tu palabra espléndida y severa,
 no tu genio inmortal..... ¡Esa es tu gloria!

Mas ¡ay! que el templo de las santas leyes
 tambien de la discordia siente luégo
 el incendio voraz, y por sus muros
 corre y se aviva el ponzoñoso fuego.
 ¡Ay de España infeliz, si el triunfo huye
 tu desoida voz, que el eco apaga!
 ¡Ay del poder que amaga

el alcázar eterno de las glorias
por esfuerzos de siglos fabricado!
Reventará la destructora mina,
pero entre la catástrofe y ruína
morirá, en los escombros sepultado.
Tu acento en vano con ardor vibraba
y del senado la conciencia heria,
y el sol hácia el Oriente caminaba
de aquel fatal y vergonzoso día.

.
Álzase hirviendo la conciencia humana,
cual mar soberbio, y el pasado humilla,
y se lanza profética al mañana.
No importa, no, que en la empapada orilla
trace una mano de arrogancia llena
un límite fatal, que luégo borran
y arrebatan las aguas con la arena.
Tú lo sabes: la sangre de la vida,
esa sangre, tal vez por negras dudas
mas por mágico aliento combatida,
en la actual generacion se extiende
y sus artérias con ardor golpea.

Duerme Europa, tal vez, sueño profundo,
 pero es cerebro que medita y créa,
 y se alza el hombre, y se conmueve el mundo
 cuando llama á sus puertas una idea.
 Grande es el porvenir: rotas las vallas
 que separan ahora á los humanos,
 no se escucha el fragor de las batallas
 de hermanos contra hermanos:
 desapareció por siempre la memoria
 de crímenes y guerra...
 ¡No hay más que una verdad, sólo una historia,
 una patria y un Dios sobre la tierra!

Unido á tal grandeza irá tu nombre,
 desde el presente al porvenir lejano,
 á donde late el corazón del hombre.
 ¡Yo te saludo, desde el polvo vano
 en que yace, envidiosa, el alma mía!
 ¡Astro, recorre tu gloriosa esfera!
 ¡Mucho á tu voz la libertad confía!
 ¡Mucho de tí la humanidad espera!

EN LA MUERTE

DE LA

SRTA. D.^a MARÍA DE LOS ÁNGELES CARRILLO.

Á RAFAEL CARRILLO.

¡ Yo no sé consolar! Sé solamente
llorar también con el que sufre y llora;
alzar á Dios el alma que lo implora,
de fe inundando el corazón que siente.

Alza tú, noble amigo, alza la frente,
de la duda y la muerte vencedora:

¡ La existencia en el mundo es una aurora,
un crepúsculo débil de otro Oriente!

¡ Llama es la vida que, oscilando en guerra
con el soplo inmortal, eleva el vuelo!...

¡ Sólo cenizas el sepulcro encierra!

¡ Ella es astro! ¡ Ella es luz! Cese tu duelo...

¡ El sitio de una sombra está en la tierra!

¡ El sitio de una estrella está en el cielo!

A LA CREACION.

Á MI QUERIDO AMIGO D. RAFAEL FRANCO.

¿Cuál tu origen, creacion? ¿Cómo obtuviste
tal belleza y poder? Brilló inflamada
en luz de amor la animadora idea,
y poblado te viste,
¡oh espacio! al resplandor de una mirada,
á la explosion de la palabra... «¡ sea!»
De un monton de cenizas humeantes
brotó el sol, y esos globos del vacío
lentos de juventud siempre y brillantes.
Mas aún faltaba al Hacedor Supremo
quien bendijese su glorioso nombre,
quien fuese de su gloria y su grandeza
el trasunto más fiel, y alzóse el hombre,
y esto escuchó del soberano acento:
«Eres soplo animado de mi aliento,

esencia de mi espíritu fecundo,
y, pues naces de mí, cuando en el mundo
recorras tu camino,
hacia mí volverás. Gira ¡oh esfera!
y cada cosa cumpla su destino.»
Dijo: á su voz, del universo oída,
lanzóse el tiempo á su inmortal carrera,
movióse el orbe, y empezó la vida.

—
¡Espléndida creacion! Al alma sobra
ver de tanta grandeza el noble empleo,
la magnitud sublime de tal obra,
para exclamar: «¡ Señor, espero y creo!»
Tal, cuando en nubes de alba transparencia
sube en Oriente, arrebolado, el día,
para creer del sol en la existencia
basta sentir el resplandor que envía.
Basta, en los campos, percibir el grave
blando aroma suäve
que nos sorprende en el dormido viento,
para creer que la agradable esencia
es de una flor el aromado aliento.

¿Cómo negar tu santa omnipotencia,
 si tantos mundos, como el sol ardiente,
 son resplandor que tu recuerdo evoca,
 y ese espacio tan puro y transparente
 parece ¡oh Dios! aliento de tu boca?

—

Bello es el mundo, en luz resplandeciente,
 si, cual hora, presenta al que le ama
 toda la pompa que su seno encierra.
 A lo lejos, bravío,
 el dilatado mar; cerca, la sierra;
 al pié de sus gargantas, la llanura,
 en ésta, oculto, el rumoroso río,
 y el bosque recibiendo su frescura.
 Y más allá otros mares,
 otras sierras y valles y montañas,
 y los volcanes, arrojando el fuego
 que alimenta la tierra en sus entrañas.
 Aquí el sol, que descende en una esfera
 llena de luz, colores y armonía,
 á otro hemisferio, que su luz espera,
 lanza el primer albor del nuevo día:

y allí pueblos enteros adormidos
sacudiendo del sueño el blando halago
por la creciente luz fortalecidos:
aquí pueblos, que aguardan sueño inerte...
que es del sol la mision obedecida
dejar, donde huye, sombras de la muerte,
por donde pasa, despertar la vida.
Allí, tal vez, las nieves eternas;
aquí, como promesa transitoria,
tantas flores y luz primaverales
que el universo, rebosando gloria,
parece que celebra sus natales.

—

Desciende el sol: la sombra, yá triunfante,
se extiende por doquiera reposada
como oscuro crespon... ¡En este instante
Dios aparta del mundo su mirada!
Pero ¡oh creacion! la noche silenciosa
más belleza te da, más armonías,
que, con su luz gloriosa,
los torrentes de fuego de los dias!
¡Salud, orbes gigantes,

constelaciones mil, soles inmensos,
 universos más puros y brillantes
 que alcanzo á contemplar! ¡Salud mil veces,
 espacio ilimitado,
 que al peso abrumador no te estremeces!
 ¿Dónde el término está? ¿Cómo la esfera
 con tanta profusion su gloria ha escrito,
 tantos astros sustenta? ¡si parece
 que yá falta extension al infinito!
 Y hay mundos más allá; más universos
 y siempre y más aún... ¡Dios! ¡Si quisieras
 nueva creacion formar, cual otros dias,
 pensamiento mayor nunca tuvieras,
 ni más grande jamas la formarias!

—

El hombre, engrandeciendo sus pasiones,
 en vosotros halló nobles deidades,
 y símbolo tuvieron
 del corazon las gratas impresiones
 y del alma las fieras tempestades.
 Así la ciencia y el amor, la guerra...
 ¡oh palabra fatal! ¡Astros brillantes,

¿rodais por el espacio vacilantes
rebotando amargura cual la tierra?
¿Mengua sois de ese cielo esplendoroso
que os marca tan espléndido destino?
En ese mar sin playas
¿islas sois de reposo
que halla la humanidad en su camino?
La luz del alma apaga muerte fiera;
pasa el hombre... ¿vosotros sólomente,
sin temor á la muerte, eternamente,
siempre triunfantes surcaréis la esfera?
¿Dónde acaba lo humano? ¿Dónde afirma
lo divino su imperio duradero?
¿Por qué se eleva el hombre
en la creacion? ¿cuál es su paradero?
y ese Dios... ¿dónde está?... ¡Graves querellas,
volved al corazon! ¡ Si él no os lo dice
es vano preguntarlo á las estrellas!

¡ En él se siente! Cuando yá sin calma
la duda ante nosotros se presenta,
en el fondo levántase del alma,

y como niebla el sol, así la ahuyenta.
 ¡Quién logra penetrarle,
 si el arrogante corazón humano
 es tan pequeño que ni sabe amarle?
 ¡Dios! Acaso imprimiendo allí sus huellas,
 en medio de ese espacio se adelanta,
 y esos soles de fuego, esas estrellas,
 son leve polvo que agitó su planta!
 ¡Dios! Es la esencia que doquiera late!
 luz que no tiene explicación ni nombre,
 es lo invisible que los orbes llena
 desde el grano levísimo de arena
 al alto sol, desde el insecto al hombre!
 ¡Dios! Es principio de la eterna vida,
 el término que sigue enardecida
 la humanidad, y á cuya luz avanza:
 es el punto remoto de partida,
 la gloria que se sueña y no se alcanza!

—

¡Es tu aliento!, creación! La inmensa mano
 que te afirma en tus ejes poderosos,
 que te presta su soplo soberano

y enciende tus luceros luminosos.
¡ De sus designios inmortal hechura,
goza, gran universo,
tu eterna juventud y tu hermosura!
Yo, al contemplar tu gloria y tu belleza,
á Dios admiro, tu sosten y escudo,
y al cantarte, es, en vez de tu grandeza,
la grandeza de Dios la que saludo!

A MIS AMIGOS.

¿Por qué vibra en mi lira
la ya olvidada cuerda,
¿por qué, tras de entusiasmo
que el corazón eleva,
me envuelve helada noche
de horror y de tinieblas,
que del dolor me trae
la abandonada idea?

Yo sé que á nadie importan
pesares infecundos;
que están secos los ojos
del universo mudo;
pero el volcán estalla
en fuego, lava y humo,

y son chispas que brotan
del corazon del mundo.

—

Os muestra algunas páginas
mi turbulenta historia :
cual árbol solitario
que el huracan encorva,
me elevo yo en la tierra,
desnuda la ancha copa,
caidas y tronchadas
las yá marchitas hojas.

—

¿Por qué si el templo miro
de la amistad sincera,
tal decepcion encuentro,
ingratitude tan negra?
¿Por qué en rubor mi nombre
algunos rostros quema?
¿por qué abatir la nube
si es su lugar la esfera?

—

Los que, no degradados,
abristeis mi camino,
y el seno generoso
á los cantares míos;
¡ah! no temais que débil
ante un pesar, sumiso,
en la impotencia muerda
el polvo del vencido.

¡Nunca será! Mi lira,
honor, virtud vibrando,
del porvenir presente
los insensibles pasos;
y aunque sus libres notas
profane algún menguado,
del bueno en el respeto
encontrará su aplauso.

Cuando se eleva el arte
y su letargo cesa;
cuando abre nuevos mundos

la poesía nueva:
cuando sustenta al orbe
vivificante idea,
y á más altos destinos
la humanidad despierta:

Cuando agitados himnos
la libertad reclama,
y el arte sacerdotes
en sus desiertas aras:
cuando el espacio cubren
jirones de borrascas,
y aún cruzan por la tierra
relámpagos que matan:

Cuando la vista turba
el polvo del combate,
y entre el fragor los débiles
tal vez dudan ó caen;
el alma que no duda,
que el vendaval no abate,

¿se esconderá sumisa?
¿vacilará cobarde?

—

Yo modulé mi acento
de España entre congojas,
cuando los claros soles
se hundían de sus glorias:
yo le brindé esperanza...
¿Cómo negarla ahora,
si está en todos los labios
el grito de victoria?

—

¡Ah, no temais, amigos,
que, inerte, desfallezca,
ni que mi fe intimide
la desigual contienda:
¡Aquel que desespere
ó muestre vil flaqueza,
ni el dón ha merecido
ni el nombre de poeta!

Marzo, de 1877.

AL SUEÑO.

¡ Misterioso poder, vén, que la noche
yá en el mullido tálamo te espera:
la flor cierra su broche,
blando sopor del mundo se apodera,
y se eleva la luna en el espacio,
de suäves ensueños mensajera!

Tú, habitador de vastas soledades
que el sol no baña con sus rayos de oro,
que no turban las roncadas tempestades;
tú, perezoso, lóbrego, insonoro,
puedes brindar descanso regalado
al triste mundo, del pasado día
y su propia existencia fatigado.
Con débil atonía,
tu narcótico aliento adormecido

restaura en nuestros miembros la energía:
tiene tu cetro pesadumbre grave
á que el mortal inclínase rendido;
tus alas son las brisas de la noche,
hermanas del silencio y del olvido.

Por azar de la suerte,
de cuánto vive y late obedecida,
eres ¡oh sueño! imágen de la muerte
y eres también emblema de la vida.
¡Todo es en ella realidad y sueño!
Sueño el amor que á juventud convida
con incansable ardor: sueño la historia,
en que duermen tal vez los grandes nombres
la realidad y el sueño de la gloria:
sueño el poder que sojuzgó á los hombres
y se deshace como el humo vano:
y el yugo del tirano
que no soporta el pensamiento altivo:
la libertad, un sueño fugitivo,
deidad nunca alcanzada

que el universo con afan espera,
y hace creer la humanidad, lanzada
á perseguir por siempre una quimera;
y en el tropel de sueños, vana alfombra
de esta existencia espléndida y maldita,
el dolor, de esa luz perpétua sombra,
nuestra espantosa realidad nos grita.
Y así es cierto el sufrir, que soberano
del corazon es dueño;
realidad el placer, mudable y vano,
pero tan breve, que parece un sueño.
Y así es sueño, á su vez, la inútil queja
que llora el bien y nuestro mal previene:
y es un sueño el pasado que se aleja,
como es el porvenir sueño que viene.
Sueño son las ruinas de los pueblos,
donde duermen grandezas olvidadas,
sueños las mil y mil generaciones
en no sabidas tumbas sepultadas:
sueño los soles que á los soles huellan,
los años que á los años arrebatan,
los siglos que á los siglos atropellan.
¡Qué más! ¡Sueño ese espacio ilimitado,

y la creacion, un sueño portentoso
en la mente de Dios elaborado!

Un abismo es la tierra:
la vida un puente débil y ruinoso
que de la cuna hasta el sepulcro guía;
oscuro el seno que el abismo encierra,
corto el pasar, la eternidad sombría.
Envuelto el hombre en tan estrechos lazos,
atraviesa el abismo,
dejando, como olvido de sí mismo,
la mitad de la vida entre tus brazos.
Más yo: ¡oh sueño, te llamo y te bendigo!
si ante la realidad desapareces,
al despertar perpétuo de la vida,
y, como casta vírgen sorprendida,
de la luz al contacto te estremeces:
si no brindas reposo duradero,
si no arrancas la palma
al dolor, si no halagas lisonjero
ni das al corazon entorpecido
placeres ni pesar, le das olvido.

El alma á veces, resistiendo fuerte,
vela durante el sueño ó se desliga
mientras se rinde la materia inerte:
y entónces ¡cuán fantásticas visiones
levantas por doquier! Al que es culpado
imágenes de horror y sufrimiento,
ó ejemplares terribles de escarmiento
al que va de ambicion arrebatado:
tú al adúltero lecho te aproximas
que honor yá no recobra,
y entre el vértigo de ansias y placeres,
siembras viles temores y zozobra.
Tocas tambien la frente del anciano
y le retratas su pasada historia
ó el trance de la muerte yá cercano.
A la vírgen de mágica hermosura
trazas la imágen del placer que invoca
sin dolor y sin tasa,
mientras exhala su entreabierta boca
un beso ardiente á la ilusion que pasa,
y húmedo el labio al éxtasis provoca.
Tú presentas, magnífico, al poeta
ecos y luz, sonido y resplandores,

para que forme, con su mente inquieta,
himnos, coronas, ilusion y flores ;
mundos que puebla con dichosa calma,
con solemne misterio
la silenciosa majestad del alma.
Y prosigues ¡oh sueño! lentamente
entre la noche rápida y sombría ,
hasta que el sol, temblando en el Oriente,
abre las puertas del cercano dia :
eres amable al que doliente llora ,
al que sorprendes en festin risueño ,
al que siente en sus párpados la aurora
y al que, expirante yá, pasa á ese sueño
que despierta á una luz deslumbradora.
Eres bálsamo y viertes á raudales
tu esencia, extraño á los mundanos nombres,
¡y eres justo tambien, porque á los hombres,
imitando á la muerte, haces iguales!

—

¡Oh sueño! en otros tiempos
nobles coronas, goces inmortales
á mi espíritu ardiente presentabas,

¡ Hoy no escucho un rumor vago y sonoro
en mi sopor profundo :
yá no se eleva un mundo
de ilusiones en torno, y desvarío,
ni movibles imágenes de oro
tiemblan en derredor del lecho mio!
Aquel manto despliega;
bríndame tú, como en mi grata cuna,
esa esperanza que al dichoso anega,
esos sueños de gloria y de fortuna
que la implacable realidad me niega!

AL PEÑON DE GIBRALTAR.

Arido y triste, á los turbados sonos
del mar, recuerdas tu esplendor primero,
y mueves, cual gigante prisionero,
tu cadena de férreos eslabones.

Doblas la frente al mar, y entre cañones
el pabellon contemplas extranjero,
ó crees, mirando al horizonte ibero,
ver llegar generosos batallones.

¡No lo esperes! Los pechos esforzados
rinden aquí á otras luchas servidumbre.

¡Ay, que impotentes son ó degradados!

¡Vacila ¡oh monte! y tu furor los venza!
¡Húndete con inmensa pesadumbre
y sepulta en el mar tanta vergüenza!!

AL AMOR.

¡Padre de la existencia, eterno esposo
de la inmensa creacion! Desde la cumbre
á que se eleva el sol majestuoso
vistiendo llamas y vertiendo lumbre,
hasta el más hondo abismo cavernoso
á que rinden las sombras servidumbre,
todo tu aliento abrasador aspira;
eres el alma que doquier respira.

Hijo de amor, el niño allá en la cuna
ve en su madre el amor de los amores,
y en su regazo, extraño á la fortuna,
duerme, tal vez el sueño de las flores:
adolescente, con afan aduna
ilusiones y goces brilladores,

y, de mágica luz y ardor provisto,
ve doquier unos ojos que no ha visto.

Esposo y padre, vigoroso y fuerte,
es cual árbol que presta su ancha sombra:
busca el calor de favorable suerte
y á sus prendas de amor la vida alfombra:
y si la gloria en su mirada advierte
genio y poder, al universo asombra,
y, árbol entónces arrogante y fiero,
da su sombra inmortal á un pueblo entero.

Párase luégo: observa con reposo
cuánto corrió tras de ilusoria palma;
y, un suspiro exhalando doloroso,
avanza del no sér hácia la calma:
y cuando del Abril el manto hermoso
yá no derrama flores sobre el alma;
cuando acaba su paso por la tierra,
sobre él la tumba con amor se cierra.

¿Cómo eludir el corazón del hombre
la ley universal? Cesa su aliento;
si luchó, la victoria da su nombre
á las alas de luz del pensamiento:
y hay amor más allá, y aunque os asombre,
como el amor es vida y movimiento,
si mereció el recuerdo de la historia,
goza el amor del tiempo y de la gloria.

Para amar y sentir todo ha nacido:
ama la nube el ancho firmamento,
el ave, blando y misterioso nido;
la luz, espacio, y el sonido, viento:
el purísimo aroma desprendido
de flor campestre y árbol corpulento,
á que la inquieta brisa lo disuelva,
es el amor agreste de la selva.

Abraza la alta sierra á la llanura,
ésta es esposa del tranquilo río,
que ama el copiar en su corriente pura

peñascos, flores, sol, bosque sombrío :
y besa al mar, y el mar, en su bravura,
inundando de música el vacío,
cien continentes en su abrazo encierra,
enardecido esposo de la tierra.

Y el mar, fanal en donde el sol sepulta
su frente por la tarde enrojecida ;
y el aire, rico en luz, que nos oculta
la estela de mil astros no sabida ;
y la tierra también, áspera, inculta,
perpétuo altar de la perpétua vida,
y cuanto existe, con amor bendito
circunda el vago azul del infinito.

Amor respira la callada luna
cuando vela su rostro en blanca nube,
y reposa suäve en la laguna
ó del otero por la espalda sube:
los ígneos puntos que á distancia alguna
nos parecen miradas de un querube,

forman brillantes en las noches bellas
el silencioso amor de las estrellas.

Cuando al bajar la vírgen primavera
veis la tierra de flores coronada,
como volviendo á su ilusion primera
y á suspiradas bodas preparada,
es que en amor enciéndese, y ligera;
con el rubor de nueva desposada
se acerca al sol, su esposo, en el vacío,
á recibir los besos del estío.

Todo te rinde ardiente vasallaje,
¡oh grato amor! y en fuego se ilumina,
y como mar de férvido oleaje,
siempre hácia tí la humanidad camina;
envuelto el mundo en nubes por ropaje,
fuego esconde su entraña diamantina,
y fuego el sér tambien... ¡ese otro mundo
aún más grande que aquel y aún más profundo!

Y llama es Dios, espléndida y sagrada,
que yo entusiasta por doquiera veo:
Dios que nunca ha existido entre la nada,
que fecundó el espacio en un deseo:
tan sublime, que puede el alma,alzada,
de tal gloria y virtud ante el trofeo,
llamarle Dios, en dulce parasismo,
ó el Infinito Amor, porque es lo mismo.

¡Ah! ¿Cómo el hombre, su heredero sólo
lo extinguió en su turbado pensamiento
y obedeciendo al mal, de polo á polo
con niebla de rencor infestó el viento?
¿Cómo el amor, extraño á luto y dolo
crímenes viles presenció sin cuento
y llanto y duelo y servidumbre y guerra
llegan con él á compartir la tierra?

¿Pesa quizás sobre la raza humana
alguna eterna maldicion sombría,
ó existe en el amor la pena insana,
como hay tinieblas para que haya día?

¿Cuándo la luz brillando soberana
dará siglos al mundo de alegría,
y dejará de ser odioso nombre,
¡ay! tal vez el del hombre para el hombre?

¡Yo no dudé jamas de tu destino,
oh humanidad! Aliento soberano
ha trazado en el tiempo tu camino,
y tú no puedes existir en vano.
Allí la libertad, amor divino,
y la fraternidad, amor humano;
y la paz, luz de Dios, allí te espera.....
¡Tú llegarás al fin de tu carrera!

¡Llega! Y aunque ántes, al luchar que aterra,
yo en estos tiempos de dolor sucumba,
al escuchar los himnos de la tierra,
saltarán mis cenizas en la tumba:
«¡Oh gloria! exclamaré. ¡Pasó la guerra:
ni dolor ni crueldad el viento zumba,
y el amor que canté grande y fecundo,
es yá el incendio en que se abrasa el mundo!»

EN LA TUMBA

DE

UN POETA, SUICIDA.

No temas que tu memoria
venga á profanar impío,
ni que llegue á unir, sombrío,
mi maldicion á tu historia:
ceniza de nada ó gloria,
duermes en la eternidad,
y acaso por la piedad
que tu delito disculpa,
de tu vergonzosa culpa
sólo es tuya la mitad.

¡ Mundo, asiento del error,
que severo le condenas,

tú forjaste sus cadenas
sordo siendo á su clamor :
patrimonio de dolor
le ofreciste sólamente,
y sembraste indiferente
en su ilusion graves daños,
en su pecho desengaños
y dudas sobre su frente !

Tú le enseñaste, en tu ciencia
tan estéril como amarga,
que era la fe inútil carga
que abrumaba su conciencia :
sonrió tu indiferencia
si preguntó por su bien ;
le mostraste con desden
cobardes á los que gimen...
¡ Y qué ! ¿ En su falta, en su crimen,
no tienes culpa tambien ?

¡ Vedle allí ! Grave amargura
lleva en su semblante impresa :

de esa frente han hecho presa
el vértigo y la locura:
satánica voz murmura
en su oído, y le esclaviza,
y en la cálida ceniza
de aquella mirada vaga,
hay una luz que se apaga
y una razón que agoniza.

¡Miseró! Acaso creíste
dejar tu luz extinguida,
y que era tuya la vida
que conservar no supiste:
la lid tu fe no resiste,
del triunfo cedes la palma,
y ya sin norte y sin calma
fuiste, con dura inclemencia,
salteador de tu existencia
y verdugo de tu alma.

No pensaste, en tu ansiedad,
que aquel hecho reprobado

era al cielo un atentado
y un robo á la humanidad :
de tu mano la crueldad
por tu mal no detenias,
y es tal vez que no veias,
cuando el golpe descargabas,
el genio que asesinabas
ni la majestad que herias.

¿Cómo, di, confusamente
á un mismo tiempo agrupaba,
tanta luz que deslumbraba
y tantas sombras tu frente?
¿Intentaste vanamente
ir á la nada quizás,
no oír tu conciencia más,
deshecha al plomo homicida?
¿Si esa vida es una vida
que no concluye jamas!

Sé que tiene la existencia
horas de larga agonía,

horas de duda sombría
y de hastiada indiferencia :
sé que la humana conciencia
quiere su cárcel quebrar;
que á veces hondo pesar
el corazon nos maltrata,
y es la tierra tan ingrata
que niega al hombre hasta hogar.

—

Sé que con rigor insano
te abatió suerte violenta
y creiste la tormenta
eterna en el Océano :
¡Fuéralo! En grito inhumano
da el huracan su inquietud;
con horrenda magnitud
el mar dobla su arrogancia...
¡Y así vence la constancia
y así triunfa la virtud!

—

A la voz del egoismo
cansado ó débil cediste,

pero no tan sólo fuiste
el matador de tí mismo.
De la vida en el abismo
zozobra en duda severa
el alma tu compañera,
que no te ha logrado ver,
el alma de una mujer
que aún, entre sueños, te espera.

—

Yace desierto el hogar
en que el amor luz reparte,
y está en el templo del arte
sin sacerdote un altar...
¡Gloria, amor, vano esperar!
Él mismo su tumba abrió,
á vosotros renunció
creyéndose un sueño ó nada...
¡No ha sido un alma llamada!
¡Ha sido un alma que huyó!

—

¡Duerme! Sueño reposado
preste á tus sienas sombrías

ese mundo de armonías
contigo ahí sepultado,
y á esperanza, no cerrado,
abramos el corazon.....
¡Que del Dios de la Creacion,
Dios en que el amor resalta,
miéntras más grande es la falta,
áun más grande es el perdon!

EPÍSTOLA.

Á MI BUEN AMIGO D. RAFAEL RODRIGUEZ VARO.

Yá terminando, en la posible calma,
este libro, que brota sólamente
de exuberante plenitud del alma;

Llega hasta m tu voz, siempre indulgente,
para animar mi paso en esta vía
que fin no tiene á mi anhelar creciente.

Cierto que da otro sn la lira mia,
y mi espíritu inquieto y ambicioso
no sabe nunca malgastar un dia.

Pero observa que el genio poderoso
en mi rebelde corazón no advierte
esos mundos que inflama luminoso.

Y aunque fuera: por mofa de la suerte,
tú lo sabes cual yo, siempre es la gloria
inseparable amiga de la muerte.

No extrañes, pues, mi trabajosa historia:
¡qué mucho, si otros célebres altares
caerán, oscureciendo su memoria!

No son muchas las glorias seculares;
y el popular aplauso pasa incierto,
como rauda huracán sobre los mares.

Vale más, en gratísimo concierto,
la tenue brisa que en el mar se extiende,
halla la nave y la conduce al puerto.

Tanto así lo observé, que hasta me ofende
haber quizás un sueño perseguido,
sueño que yá mi corazon no enciende.

—

Vime tal vez un punto enaltecido,
y como el ave herida por la esfera,
subí, para caer en el olvido.

—

Áun la amistad, que me alentó sincera,
al ver que las tormentas se amontonan,
mi ruda lid desamparó ligera.

—

Tal siguen al guerrero: más se enconan
los ánimos; el triunfo es yá dudoso,
y entónces los cobardes lo abandonan.

—

Si sucumbe al lidiar, ódio oprobioso
dan á su nombre, en vez de noble palma,
y al éxito saludan victorioso.

—

Y harto te hable de mí, tal vez sin calma...
¡Tanto estuve olvidado de mí mismo
que yá rebosa el yo dentro del alma!

De la existencia en el revuelto abismo
tanta bajeza hallé, que ódio la tierra
con un ódio que raya en fanatismo.

¿A quién no indigna la perpétua guerra
del talento sublime y la fortuna
si á rectitud el corazón no cierra?

¿A qué espíritu altivo no importuna
ver usurpar la cumbre lisonjera
al vil que medra sin justicia alguna?

La suerte, así, ni justa ni severa,
según va dispensando sus favores
páreceme una impúdica ramera.

Bajo tropel de torpes logradores,
con su aliento fatal y envilecido
de la existencia así, mustia las flores.

—

Todo parece que de justo olvido
se desprende, y mefítico se eleva,
como fango de estanque removido.

—

¡Ay del pueblo infeliz, que no renueva
el fuego de las luces extinguidas,
si no halla un hombre que hácia el bien lo mueva!

—

¡Cansa ver agitadas, confundidas,
tanta grandeza en andrajoso traje,
tantas miserias de oropel vestidas!

—

A la santa virtud haciendo ultraje,
el insolente vicio se pasea
obteniendo ruidoso vasallaje.

—

Creyérase, al mirar esta pelea,
que no existe en el hombre, en mengua vana,
nada que digno de su origen sea.

No describo la vida cortesana:
al trazarte este cuadro verdadero,
retratándote estoy la vida humana.

Tal vez su encubramiento pasajero
halaga sólo á aquél desvanecido
por el brillo del fausto ó del dinero.

Añadiendo al halago fementido,
ademas de la mengua de alcanzarlo,
la deshonra de haberlo merecido.

Pena inmensa y rubor da contemplarlo:
álzase el genio cual naciente día,
y la envidia ruin sube á nublarlo.

Paréceme, al mirar tal osadía,
que rechaza la tierra desdeñosa
la purísima luz que el sol la envía.

Mírase acaso como fútil cosa
del poeta el acento peregrino,
ó lo insulta impotencia rencorosa.

Como cuando, en oscuro remolino,
el vendaval levanta hasta la nube
el polvo miserable del camino,

Tal la mediocridad se agita y sube:
aunque es su fama resplandor de un día,
y viento el ruido que tenaz incube.

Y mueve á compasion, quien la poesía
hace ruin escabel de su ventura
ó motivo de torpe granjería.

Que vale ser, medito al ver su altura,
más que yerba rastrera en la montaña,
álamo corpulento en la llanura.

—

Si así yace el talento, ¿qué te extraña
mi oscuridad inmensa y duradera,
si el genio audaz mi corazón no baña:

—

Si no ostento otros méritos siquiera
que vivir por el arte y para el arte,
y seguir entusiasta su bandera?

—

Yo, pues la gloria su fulgor reparte
con mano avara, ni á esperar dudoso
me atrevo, si mi afán he de explicarte,

—

Que yá dormido en eternal reposo,
recordando mi efímera memoria,
repita algún acento generoso.

—

«La nueva luz de la futura historia,
la libertad, del déspota temida,
y el ardiente entusiasmo de la gloria,
fueron los horizontes de su vida.»

LA VIDA.

Á MI QUERIDO AMIGO D. SICINIO VIZCARRONDO. 3

Veces mil, cual recuerda mi memoria,
habréis oído al hombre, en voz sentida,
á Dios negar y maldecir la vida,
carga pesada de altivez y escoria.

¡Eterna queja! «¿Qué es la humana historia
siempre de sangre y lágrimas teñida?
Larga es la pena, corta la partida,
breve el placer, efímera la gloria.»

Unir mi voz pudiera á tal flaqueza
¡oh triste suerte! aunque mi vida alfombres
con la luz que ilumina mi cabeza;

Mas no prorumpo en tan injustos nombres...
Poco valen la vida y su belleza;
pero que valgan más ¿hay muchos hombres?

AL TRABAJO.

No tan sólo la guerra,
la bárbara opresion y tiranía,
azotes espantosos de la tierra,
objeto son de tu sagrado aliento,
sublime inspiracion, noble poesía.
Condénelas tu acento,
pero no olvide en su mision gloriosa
las virtudes que el mundo trasformaron.
Así la libertad, la paz hermosa,
siempre, por nuestro mal, fugaz sosiego,
las artes, que la vida idealizaron,
el genio y el amor, himnos de fuego
en mi entusiasta corazon hallaron.
Y más alto miré; y en mi osadía
vi otra luz elevarse lisonjera,
ual se ve el sol, en la mitad del dia,

coronando los orbes en la esfera.
¡Sol del trabajo, emblema de victoria,
todo nombre se humilla ante tu nombre!
¡Tú eres sólo monarca de la vida,
salud del alma y redencion del hombre!

—

Yo tu inmenso poder desconocia,
cuando ansioso tal vez de grande historia
sentí bañado en lumbre soberana
el primer sueño de ambicion y gloria,
la brillante promesa de un mañana
que no llega jamas. «¡Qué! ¿mi energía,
tantas horas de esfuerzo y de combate
inútiles serán?» yo me decia.
Y yá dudaba como en honda guerra,
náufrago triste, con su horror á solas,
duda de sí, de Dios y de la tierra
que no surge de pronto entre las olas.
Y la lucha mis fuerzas agotaba,
y cansado quizá, quizá vencido,
con nuevo ardor la lucha renovaba.
Y es que yá presentia
en momentos de angustia abrumadores,

que tú en el triunfo la constancia abonas,
y si ofrece la gloria eternas flores,
tú entretejes con ellas sus coronas.

Tú, ¡oh trabajo! pues vives del combate,
eres la ley de la existencia humana :
sin tí el orbe, ¿qué fuera?
ceniza inerte y vana,
mundo sólo en embrion, gérmen de vida
que una chispa de luz por siempre espera,
y, al rodar apagado en el vacío,
á pesar de ese sol que arde en la esfera,
en brazos del no sér marcha sombrío.
Tú su alma fuiste, y encontróse al punto
trasformado el planeta, y yá su seno
descubrió para el hombre su tesoro.
Los valles le brindaron,
cuando convierten su esmeralda en oro,
el pródigo sustento : duras piedras
generosos hogares le formaron :
con puras aguas el corriente rio
calmó su sed, al resbalar ligero,
y, por su abrigo, en el invierno frio,



dió su vellon el cándido cordero.
Los árboles pomposos,
esa verde diadema de los campos,
rindiendo al hombre el general tributo
asi le repitieron rumorosos :
«No sólo nuestro fruto
tu regalo será: serémos cuna
donde duermas tranquilo, de la infancia
el sueño de esperanza y de fortuna :
nosotros el camino te abriremos
de la mar indomable, y á tu muerte,
lecho, donde descanses, te daremos.»
Y eleváronse templos suntuosos,
nobles altares y ciudades bellas,
y desplegando sus benignas alas,
el sobrio bienestar habitó en ellas :
oro dieron los montes, y en su calma
el mar, diáfanas perlas, que en la frente
de la hermosa lucieron,
y así, pues la mujer es flor con alma,
las perlas y las flores se reunieron.
Y á tanto el industrioso movimiento
llegó, que cada edad áun vigorosa,

con grave anticipado pensamiento,
cavó su tumba y preparó su fosa.
En ellas muda voz dice severa,
de la muerta ceniza desprendida :
«Arrodíllate y ora, cree y espera :
lucha á tu vez, generacion lozana ;
que, cumplido el misterio de tu vida,
sueño reparador tendrás mañana.»

De tan brillantes triunfos envidiosos
los númenes del mal, sobre la tierra
iracundos brotaron,
y el fanatismo, la opresion, la guerra,
sus antorchas de muerte renovaron.
¡La imágen venerada
de la gloria inmortal, está de entónces,
de lágrimas y sangre salpicada!
Mas, ¿qué poder el triunfo soberano
osa al hombre arrancar? ¿quién decir puede
sus ardientes victorias? ¡No; á contarlas
podrán bastar apénas
el cielo, con sus astros infinitos,
el ronco mar, con todas sus arenas!

Viéronse al punto escritos
los conceptos del hombre, el vano acento
que disipaba en su carrera el viento:
las artes se elevaron,
y su manto, cuajado de creaciones,
con magnífica pompa desplegaron:
pudo el audaz marino
marcar el rumbo al navegar incierto,
y el monótono mar tuvo camino;
Newton dirige al cielo misterioso
sus miradas inquietas,
y observa, alrededor del astro inmóvil
el impulso que rige ponderoso
el rápido bogar de los planetas;
y se alza Guttenberg: el gran invento
la eterna ley reproductora encierra,
y yá no pudo contener la tierra
la desbordada luz del pensamiento.
¡Y el genio de Colon, arrebatando
al fiero mar su dilatado robo,
mostró que puede el hombre, en sí fiando,
doblar el mundo y ensanchar el globo!

¿Hay más triunfos aún? Sí; era la vida
del hombre poco á recorrer la esfera,
y, con un soplo de aire aprisionado,
igualá yá del viento la carrera:
árboles planta, que corone el rayo,
y nuevo asombro labra:
bosques los campos son de la palabra,
de que el habla fugaz se enseñoorea
y, cual ave inmortal, cruza la idea.
Del trabajo el impulso así lo quiere...
¿qué es el genio sin él? Con él fecundo,
tal vez en ese templo del espacio
es un altar esplendoroso el mundo:
iguales son los hombres, libre el alma...
¿Quién dijo que era suya la ancha tierra,
que es su voz sola ley para el mar bravo,
que es el poder herencia de la guerra,
y que ha nacido el hombre para esclavo!

—
¡Trabajo y libertad! Ved el vacío
siempre inflamado en luz y en alegría;
así, lleno de mundos inmortales,

á impulso de trabajos ideales,
de la mano de Dios brotó algun día.
¡ Prosigue , humanidad ! ¡ Horas mejores
tendrás en que , salvando redimida
el desnivel profundo de la vida ,
no existirán ni siervos ni señores !
Tantos siglos de afan , tanta amargura
como destila tu infeliz historia ,
¿ no alcanzarán el premio de la altura ,
no tendrán , como término , la gloria ?
¡ Sí ; no fuiste formada ,
para elevar tu frente sobre escombros ,
á estéril existencia pasajera ,
ni á levantar , con tus robustos hombros ,
el palacio ideal de una quimera !
¿ Oís , cuando la noche á Europa baja ,
esos rumores que el silencio tiene ?
¡ Es que miéntras el sueño
de nuestros miembros yá se enseñorea ,
la humanidad que otro emisferio habita
á su vez , con ardor , lucha y trabaja
porque no se interrumpa la tarea !
Yo observo este combate , y al ejemplo ,

donde virtud, donde constancia sobra,
miro que en esa obra
de su felicidad eleva el templo.
Dejad, pues, que prosiga, y no os asombre
si lo divino con su aliento iguala:
¡Vuelve á su origen, sí! ¡ Por esa escala
á las plantas de Dios subirá el hombre!

¡Sol del trabajo, resplandor divino!
¡Si ha de llegar al fin de su carrera,
no te apartes jamas de su camino!
Tú eres fuente do brotan las virtudes,
el saber y el honor: su sed ardiente
cercana edad futura
apagará en tu seno trasparente...
¡Ah, que maldita mano
no envenene tus puros manantiales,
ni manche nunca tu glorioso nombre,
y en tí, libre y feliz, por siempre el hombre
los instintos del bien beba á raudales!

ÍNDICE.

	Páginas.
Dedicatoria.	III
Prólogo.	V
Á España, en la conclusion de la guerra civil (1876).	I
Verdades amargas.	13
Á Sérvia.	14
A mi respetable amigo D. Ventura R. Aguilera, poeta nacional.	21
¡Adelante!.	27
La mujer.	35
En los últimos momentos del año 1876.	36
Ante la tumba de Quintana.	44
Á la memoria de mi sobrina, la niña Emilia Lluvés.	50
Á mi querido hermano D. Juan F. Latorre.	55
Á la Gloria.	61
Sentimientos.	62
Espacios.	70
La Amistad.	75
Á los poetas de la América Española.	81
Armonías	90
Al Arte dramático.	91
Á mi distinguido amigo el célebre poeta D. Ra-	

	Páginas.
mon de Campoamor.	98
En la muerte de mi querido amigo D. José María Chacon.	104
Á la Pintura.	109
Á D. José Zorrilla.	117
Ante una moneda.	124
Al Tiempo.	130
Á un crítico eminente, adulator de un mediano poeta.	138
Á Cervántes.	139
En el campo.	146
¡ Despierta, España!	153
Á Emilio Castelar.	160
En la muerte de la señorita doña María de los Angeles Carrillo.	168
Á la Creacion.	169
Á mis amigos.	177
Al Sueño.	182
Al Peñon de Gibraltar.	189
Al Amor.	190
En la tumba de un poeta, suicida.	197
Epístola.	204
La Vida.	213
Al Trabajo.	214

ERRATAS MÁS IMPORTANTES.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
11. . . .	13. . . .	Historia.	historia.
30. . . .	18. . . .	el hombre.	al hombre.
47. . . .	3. . . .	vogamos.	bogamos.
59. . . .	2. . . .	ocaso.	acaso.
59. . . .	8. . . .	distrada.	distraída.
96. . . .	12. . . .	volyerás.	volverás.
137. . . .	13. . . .	todo sucumbe. . . .	todo sucumbe;
152. . . .	5. . . .	fué.	fuí.

Véndese, al precio de *cinco* pesetas ejemplar, en las principales librerías de España.

Extranjero y Ultramar, *seis* pesetas.

Los pedidos, al Autor, calle del Piamonte, número 6, entresuelo derecha.

